

**IAEPCIS**

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN  
PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES  
DAVID MALDAVSKY

**UCES**

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES

# Autismos:

un detenimiento del lenguaje

## ¿Qué hacer?

Diego Moreira

Moreira, Diego

Autismos un detenimiento del lenguaje : ¿qué hacer? / Diego Moreira ; prólogo de Rita Pousa. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : UCES - Editorial de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-1850-55-6

1. Autismo. 2. Clínica Psicoanalítica. I. Pousa, Rita, prolog. II. Título.  
CDD 616.8588206

**IAEPCIS**

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN  
PSICOLOGIA Y CIENCIAS SOCIALES  
DAVID MALDAVSKY

**UCES**

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES

# Autismos:

un detenimiento del lenguaje

## ¿Qué hacer?

Diego Moreira

# ÍNDICE

---

Prólogo .....	6
1. El autismo en la niñez y la adolescencia .....	7
Introducción .....	7
Diferentes lecturas: ciencia y psicoanálisis.....	8
2. Una trama singular: Rain man .....	10
Encuentro: posición y función.....	11
3. El sujeto autista: argumentos .....	14
Itinerarios .....	14
Un sujeto de estilo numérico .....	15
Sabina Spielrein y el autismo .....	16
Bruno Bettelheim y La fortaleza vacía .....	18
Una experiencia correctiva .....	19
El DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders) .....	20
4. Teorías principales sobre el autismo .....	22
La enseñanza de Freud: un borde dialéctico.....	22
La enseñanza de D. Winnicott: una psicosis infantil.....	22
La enseñanza de Lacan: una detención del lenguaje .....	23
5. Una barrera pulsátil. Encapsulamiento .....	25
D. Liberman y el muro autista .....	25
F. Tustin: autismo, un mundo bidimensional.....	25
La estasis no es transitoria en el autismo .....	26
Operaciones defensivas o respuestas en el autismo .....	27
6. La verdad en el sujeto contable .....	29
Una forma de funcionamiento singular .....	29
Espacialidades y geometrías .....	31

7. Lenguaje, lengua y lalangue.....	32
Oír y escuchar la pulsión invocante.....	32
Agujero, lalangue, número y letra.....	33
8. El sujeto autista, fragmentación y conjunto.....	34
La superficie anímica en el sujeto de estilo numérico.....	34
El estar siendo autista.....	35
Los agujeros y la forclusión.....	36
Sujeto autista e iteración.....	36
El sujeto autista y la estasis libidinal.....	37
9. M. Klein: el pequeño Dick.....	41
Introducción.....	41
La cuestión del juicio clínico:.....	42
Presentación clínica: Dick.....	42
Historia Previa:.....	43
1era. hora analítica:.....	45
2da. hora analítica:.....	46
3era. hora analítica:.....	46
4ta. hora analítica:.....	46
Otras horas:.....	46
Intervenciones clínicas.....	47
10. R. Lefort: Roberto, el niño lobo.....	50
¿De qué se trataba?.....	51
Detenimiento del lenguaje.....	52
¡Roberto... Roberto!.....	53
11. F. Tustin: Clínica del autismo.....	55
12. Bibliografía.....	58

# Prólogo

---

Las presentes páginas consideran problemas de importancia singular no solo en la constitución de la teoría y la clínica del psicoanálisis del autismo, sino también y fundamentalmente en una praxis de características peculiares.

Es notorio que Moreira incursione en el campo del gozo del autismo precoz, a partir de una lectura diacrónica, vía un devenir temporal, y otra, sincrónica, en un mismo tiempo, elaborando una transferencia real, al mejor estilo de la propuesta freudiana.

En esta patología se evidencia una claudicación de la dimensión simbólica e imaginaria para el procesamiento de las exigencias pulsionales, mundanas y superyoicas. Lo real no buscado es encontrado en su valor numérico.

No olvidemos que Lacan en la versión crítica de Rodríguez Ponte, Seminario 22, RSI, clase del 14 de febrero de 1975, se lee: “Todo abordaje de lo Real vuelve muy difícil no tener en cuenta el número. El número parece –por qué no acoger este término que aquí me llega prematuramente– todo abordaje de lo Real está tejido por el número”.

Este libro de Diego Moreira, como herramienta crítica, se refiere a una diversidad de cuestiones clínicas, a fin de recuperar de este quehacer una lógica autista y su destino de pulsión, en el contexto de una energética y una geometría específica, de manera que nos posibilita avanzar en el campo mencionado.

En Lacan, las teorías energéticas derivan de la teoría del significante en su valor de oposición y diferenciación. Al respecto, el significante es introducido en lo anímico por un cautivante drama de destino: Edipo Rey.

El autor se aparta de una neuropediatría, que piensa el autismo como una problemática netamente orgánica o genética y de aquellos programas universitarios de reeducación.

Aquí los autismos en su espectro interrogan en la praxis, de manera acuñante, las fronteras del territorio teórico psicoanalítico y procuran la expansión e indagación de enigmas pendientes.

**Mg. Rita Pousa**

Profesora de UCES y de UBA  
Buenos Aires, 2 de noviembre de 2022

# 1. El autismo en la niñez y la adolescencia

*“Se trata de saber por qué hay algo en el autista o en el llamado esquizofrénico que se congela, podría decirse. Pero usted no puede decir que no habla. Que usted tenga dificultad para escucharlo, para dar su alcance a lo que dicen, no impide que se trate, finalmente, de personajes más bien verbosos”.*  
*Jacques Lacan (Conferencia en Ginebra)*

## Introducción

---

Abordaré las encrucijadas y enigmas del autismo en la niñez y en la adolescencia. El establecimiento de estas metas, las indagaciones incluidas en este propósito, exigidas por él, y el itinerario hacia ese fin necesitan de una aclaración introductoria.<sup>1</sup>

Este texto como herramienta crítica, se refiere a una diversidad de incertidumbres de mi práctica clínica, a fin de recuperar de este quehacer una lógica autista y su destino en el contexto de una energética cuántica y una geometría topológica, de manera que nos posibilite avanzar en el campo mencionado.

Mi quehacer será, pues, analítico —desanudar y destrenzar— el encontrar freudiano, tratando de evitar, no obstante, recursos inhábiles e ineptos, para pesquisar enigmas no resueltos.

En consecuencia y lo digo con cierta precaución, encontrar lo inesperado en el campo de la arquitectónica y energética del autismo precoz, del encapsulamiento en la niñez y/o adolescencia, se constituye en nuestra meta fundamental. Y podemos acceder a partir de temas recurrentes configurados desde dos ángulos distintos: por una parte, como una lectura diacrónica, a través del tiempo, y otra, sincrónica, en un mismo tiempo, vía fenómenos de una transferencia real, como lo propone Freud (1900<sup>a</sup>) en la Interpretación de los sueños.<sup>2</sup>

¿Qué es el corte sincrónico?

---

<sup>1</sup> En ocasiones utilizo el término autismos en plural, porque se trata de un grupo heterogéneo de posiciones y formas de funcionamiento anímico que no reúnen las condiciones necesarias y suficientes para su tratamiento en singular.

<sup>2</sup> Las citas, referencias bibliográficas y notas responden a las normas APA (American Psychological Association). Las alusiones a Freud corresponden a la Edición de Amorrortu, traducción de José L. Etcheverry, a la Edición de Biblioteca Nueva, traducción Luis López Ballesteros y a los *Gesammelte Schriften*, publicados en vida de Freud, ordenados temáticamente y las *Gesammelte Werke* ordenadas cronológicamente.

Por otra parte, las menciones a Lacan implican los Escritos editados por Siglo XXI en castellano, y por Éd. Du Seuil en francés. Los Seminarios a la edición de Paidós y a la publicación interna de l'Association freudienne internationale-l'Association Lacanienne Internationale (AFI-ALI).

Por último, otras fuentes a las que recurrí, incluso con mayor frecuencia, fue a la muy elaborada versión de Rodríguez Ponte y a los textos de Staferla.

Una modalidad de lectura donde se analiza lo que se da en un momento dado. Así, los denominados modelos, esquemas, grafos, superficies topológicas y nudos implican la posibilidad de una lectura sincrónica, sus conceptos y enlaces remiten, en términos de Freud a la lógica por simultaneidad y contigüidad. En palabras de Lacan a la operación metonímica.

¿Y el diacrónico?

Una forma de lectura donde las nociones y relaciones son desplegadas de una manera sucesiva, una detrás de otra, hay un antes y un después. En términos de Freud a la lógica por analogía y causalidad. En palabras de Lacan, a la operación metafórica.<sup>3</sup>

Así, historiamos el pasado a la manera de una novela familiar. Procuramos escribir una nueva historia.<sup>4</sup>

Entonces, la referencia estructural, se lee en Lacan (1968/69), Seminario 16, De un Otro al otro, no desconoce la dimensión de la historia. Y de que historia hablamos: la incluida en el materialismo histórico que se ajusta a los requerimientos estructurales, y posibilita una lectura crítica de todo eurocentrismo hoy notoriamente de moda.

## Diferentes lecturas: ciencia y psicoanálisis

---

Desde luego, se constituyen diferentes y distintas lecturas del autismo, de acuerdo con marcos teóricos e ideológicos diversos.

Así, desde la neuropediatria se define el autismo como una problemática netamente orgánica.

A la par que la University of North Carolina establece un programa de reeducación adaptativo (el método TEACCH).

Asimismo, otros como el especialista canadiense Laurent Mottron (2006), consideran el autismo como un modo diferente de procesar la información, no relacionada con el lenguaje y/o la mirada, otra inteligencia, con un basamento genético.

Las oscuridades de esta teoría se acentúan tanto más cuanto que se acerca a la precisión en el conjunto de lo anímico.

Esta exactitud que persigue la neuropediatria, la genética y el DSM V, permite los éxitos de la ciencia, sujetos a la obsesión universitaria, pero la constituye en una mera ideología de la supresión del sujeto. (Lacan, 1970, Radiofonía) Así, se cuestiona la presunta antinomia ciencia/ideología (fetiche). Algo evidentemente absurdo, en realidad la ciencia incluye la desestimación del sujeto.

---

<sup>3</sup> En el sujeto autista la metáfora es relevada en gran medida por la literalidad, por la letra de goce.

<sup>4</sup> En el decir de Roberto Harari, la posición del analista que procura esta historia, implica un deshecho decidido.



Durante los siglos XIX y XX el discurso de la ciencia ha procurado cierto ordenamiento de la formación y coyuntura social al plantear la posibilidad de otro (la ciencia que en algún momento deriva en técnica) que administre el gozo, a partir de la supresión del sujeto del deseo. La abolición de toda singularidad.

Intercalo: la ciencia busca la exactitud en la problemática autista, nosotros los psicoanalistas, la verdad. Qué siempre será dicha a medias, aún en épocas de la posverdad. Una verdad que es hermana del gozo. ¿Acaso la ciencia y/o la medicina pueden decir algo adecuado sobre el gozo autista? ¡Desde luego que no!

Una verdad sobre el autismo que implica los interrogantes que guían la indagación freudiana, a saber, las preguntas por la función (operación) y por el lugar (de la falta). Nos es consabido que el discurso del analista implica en la verdad un saber. *“Yo la verdad hablo”*. (Lacan, 1966, Seminario 13)

## 2. Una trama singular: Rain man

*“Cuando nosotros hablamos de hombre, es a este torbellino, a este agujero que se hace allí, que nosotros tocamos”.*  
Lacan.<sup>5</sup>

Aquí es oportuno recuperar un fragmento de la película Rain man (1988), del cineasta Barry Levinson. La trama del argumento nos posibilita considerar y afianzar algunos lazos con la novela familiar, lo real del número que descualifica y frena la constitución del otro y del lazo afectivo.

Charlie Babbitt (Tom Cruise) es un muchacho de buen vivir, expulsado por su padre de la casa, se dedica a la compraventa de automóviles.

A la muerte de su progenitor se encuentra con un hermano mayor autista que desconocía, Raymond (Dustin Hoffman), beneficiario de gran parte de la herencia.

Cuando se retiran de un bar, se le cae a la camarera una caja de palillos al suelo y ocurre el siguiente diálogo:

- ¡Deme la cuenta! Siento lo de los palillos -dice Charlie.
- 82, 82, 82 -contesta Ray.
- ¿82 qué?
- palillos.
- No hay 82, hay muchos más.
- Claro. En total 246 -insiste Ray.
- ¿Cuántos palillos caben? -le pregunta Charlie a la camarera
- 250.
- Por poco.
- Pero... en la caja quedan 4 -Contesta la camarera.

En “La esfera de Pascal” Borges (1977, p. 344), escribe: *“Quizá la historia universal es la historia de la diversa entonación de algunas metáforas”*.

Puedo agregar, que la historia de Raymond, íntimamente enlazada a la musicalidad de la lengua materna, se constituye como una novela histórica y sus agujeros. Una novela familiar, que puede ser bosquejada en diversos capítulos, de un padre muerto y un hermano olvidado o no inscripto, que luego escribe.

En rigor a la lengua materna se la puede olvidar, incluso no comprenderla, pero hay algo que no se olvida: su música, sus ritmos. Y es precisamente esta la que permite una experiencia de amor en la cual se constituyen nuestros niños y adolescentes.

Estoy hablando de una música que implica una partitura inconsciente, una letra y en cuya arquitectura encontramos como fundamento a una voz estentórea y vocal.

---

<sup>5</sup> Seminario IX. La identificación. Clase 23/05/62. Inédito.

Pero, no se trata de cualquier voz, sino de una que soporta a un superyó que ordena gozar y que subroga el vivenciar más significativo de la historia del sujeto autista, de sus antepasados, y más aún, en ella se procura la expresión duradera del pasado de la familia.

¿Y el conteo numérico de Raymond? Lacan distingue el valor del número y como frecuencia pulsional pura. Al número no se le puede conceder el pleno estatuto de significante, sino para el observador que cuenta las frecuencias, el número muerde lo real.

Ahora bien, la dirección de la cura implica considerar y examinar los campos que incluyen un doble agujero: uno enlazado a lo real pulsional (a la lalengua y el número) y el otro, al fantema (ligado a la letra). La concepción de agujero es propuesta por Lacan hacia 1975. Agregó la forclusión de dicho agujero considerada por E. Laurent y D. Maldavsky. Más específicamente se trata de la forclusión del juicio que constituye dicho agujero.

Sin descuidar, la forclusión de sentido y las suplencias que le son propias.

## Encuentro: posición y función

---

Mi quehacer con el autismo es, pues, analítico. Así, pretendo desanudar y destrenzar esta problemática de la subjetividad, tratando de evitar recursos inhábiles e ineptos para pesquisar enigmas pendientes. ¿A que me refiero? A ciertos rasgos inertes como el letargo, la abulia, y la apatía vinculados a la desinvestidura de la sensorialidad (de la percepción – conciencia), que frenan el quehacer clínico.

En este desanudar analítico retomo la expresión de Lacan (1964, clase 1) en Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, afirma que no se considera un investigador, tampoco alguien que busca, sino sólo alguien que encuentra. Este hallar tiene que ver con una verdad que está más allá del significante y que es hermana del gozo autista.

Una verdad que implica como afirma Lacan, una detención del lenguaje en el autismo, que incluye el lazo con cuatro conceptos: agujero, lalengua, la letra y el número.<sup>6</sup>

Desde luego, sin descuidar, que el autismo se ha constituido en un significativo amo de la época que nombra una modalidad de gozo particular, que procura un autismo generalizado. Sin embargo, esta problemática de ninguna manera es el autismo propio de la posición y funcionamiento subjetivo singular de un contable. El pequeño no es una tabula rasa como proponía el filósofo inglés John Locke configurado por el maltrato materno, sino y en el decir de Lacan, cobra relevancia una insondable decisión del ser, una contingencia del sujeto que se incluye en una posición y/o forma de funcionamiento singular subjetivo, que denominamos autismo.

---

<sup>6</sup> La letra admite cuatro modalidades: la letra como número, la letra como palabra, la letra como cuadro o ventana y la letra como notación musical.

Para encontrar esta singularidad, agrego aquí la frase de Heráclito: “*Si uno no espera lo inesperado, no lo encontrará, que es difícil e inaccesible.*”

Como cuando se juega a la escondida, el falo como teoría sexual que encubre un agujero, no esta nunca donde uno lo busca, tampoco, nunca donde uno lo encuentra. Entonces, procuramos saber donde está, cuando el sujeto despliega sus juegos imaginarios de simulación.

En el sujeto autista el juego tiene valor de un *sinthome*, de una identificación narcisista con lo que salió de sí mismo.<sup>7</sup>

Ahora bien, sobre estos encuentros, que descartan la búsqueda, la investigación o la relativizan, privilegiamos “el escribir”.

Así, en El Seminario 19: ...ou pire [...O peor]”, de Lacan [1971-72, p. 23] se lee: “Es un hecho que, al menos para mí, es cuando escribo que encuentro algo. Eso no quiere decir que si no escribiera no encontraría nada. Pero finalmente, tal vez no me percataría de ello”.

El hecho encontrado (el decir, discurso numérico, catártico, de los personajes verbosos, propiamente autistas) se constituye a partir de artificios. Así, “no hay hechos más que de artificios.” (Lacan, 1975/76) Estos artificios son montajes significantes, discursos. Estos discursos dicen que hacer, gozar, pensar, sentir, incluso percibir.

Sabemos que el discurso analítico posibilita, que el sujeto se manifieste en su hiancia, es decir, en lo que causa su deseo. No hay génesis más que de discurso.

Ahora bien, la búsqueda se incluye en la investigación que implica la ciencia, pero que remite a la exactitud y no tanto a la verdad (dicha a medias) como el psicoanálisis. Esta exactitud permite los éxitos de la ciencia, pero la constituye en una ideología de la supresión del sujeto. (Lacan, 1970, Radiofonía) Así, se cuestiona la presunta antinomia ciencia/ideología. En realidad, la ciencia incluye la desestimación del sujeto, esta forclusión se enlaza al itinerario de la lógica matemática.

Sin embargo, hacia 1966, en los Escritos se lee: “[...] la posición científica [...] está ya implicada en lo más íntimo del descubrimiento psicoanalítico.” ¿Una paradoja? Desde luego, se trata de la dialéctica freudiana, incluso de una matemática dialéctica.

---

<sup>7</sup> Lacan (1975/76, clase del 18 de noviembre de 1975) recurre a *Sínthoma* (*Sinthome*), donde “sin” remite a pecado en inglés y “home”, hogar, hombre.

*Sinthome* también se enlaza por homofonía a santo hombre, santo Tomás de Aquino o home rule, autogobierno. Aquí se posibilita la construcción de un nombre. ¿Pero, de qué manera? Lacan nos dice que el “Retrato del artista”, debe ser más bien “Un retrato del artista”, y que hay que poner el acento en “él”, “si él ha dicho “el”, es porque piensa que, artista, él es el único, que en eso él es singular”.

Hay un pasaje del nombre del padre al padre del nombre “artista”, para cuya producción se apela a un remiendo que ata de una manera singular las piezas de la experiencia subjetiva.

El psicoanálisis se encuentra inmerso en una ideología que opera en su valor fetiche del velamiento del “das Ding” freudiano o del “objeto a” propuesto por Lacan.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> La ideología dialécticamente la puedo abordar a partir de tres tiempos, a) la ideología en sí, como conjunto de pensamientos, b) la ideología para sí, que implica lo material, como los aparatos ideológicos del estado, c) la ideología en sí y para sí, cuando se despliega en las prácticas sociales. (Zizek, 2003)

### 3. El sujeto autista: argumentos

*“Un buen ejemplo de sistema psíquico separado de los estímulos del mundo exterior, y que puede satisfacer aun sus necesidades de nutrición de manera autista (para emplear un término de Bleuler [1912], nos lo proporciona el pichón encerrado dentro de la cáscara del huevo con su acopio de alimento, al cual el cuidado materno se limita a aportarle calor.”.*

*Freud S. (1911b) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*

#### Itinerarios

---

Indagar y lo digo con cierta precaución, el campo de la arquitectónica y energética de esta posición y funcionamiento singularmente subjetivo que llamamos autismo precoz, en tiempos de la niñez y/o adolescencia, se constituye en nuestra dirección fundamental.

¿Cómo acceder a este fin?

Según he considerado hasta aquí, a partir de temas recurrentes configurados dialécticamente desde dos ángulos distintos: uno de corte sincrónico, del orden de la forma de un funcionamiento inconsciente (operación) reducido en el autismo a un hablar sólo y una misma cosa (una ganancia de estilo numérico). Otro ángulo, de corte diacrónico que nos insta a una historia (analítica, un des-trenzado) referida a la producción y distribución del plus de gozar y de su homólogo, el plusvalor. La justificación de esta producción y distribución es de tipo fundamentalmente económico. Factor en ocasiones, inmerecidamente olvidado.

Entonces, para dilucidar el alcance de estas tensiones dialécticas (analécticas) añadido, ambas lecturas en esta forma de funcionamiento y posición subjetiva que, en su singularidad, denominamos sujeto contable del espectro autista y este enunciado cuestionado por distintos autores, no es una mera ocurrencia caprichosa, por el contrario, requiere de una respuesta peculiar que desplegaré en otro espacio. Aunque anticipo y contentémonos por ahora: no se trata de un sujeto advenido simbólicamente, barrado.

Esta posición y forma de funcionamiento es afectada por la eficacia de la pulsión de muerte y por un erotismo intrasomático que cobra valor vía una forclusión del sentido, no tanto de un vivenciar como en la paranoia o en la esquizofrenia, sino en la falta de un real pulsional velado por un discurso numérico (un no sentir), por lalangue, y de una forclusión de otra falta (castración) enlazada a los fantemas, que remite a la letra, en una posición autoerótica vigente.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> Para Freud (1918b) la Verwerfung, traducida como desestimación al castellano o forclusión al francés es una operación defensiva que contradice lo nuevo. En este caso el juicio sobre el afecto. Para Lacan, la forclusión que afecta la subjetividad, presenta tres formas de la defensa: la del Nombre del Padre, la del sentido y otra, capitalista. En esta última el sujeto forcluye la castración, la falta.

Sin embargo, y deo constancia, en el sujeto autista, el autoerotismo no dispone de una ligazón con lo perceptivo extracorporal, por lo que faltan parcialmente las huellas mnémicas y la posibilidad de generar alucinaciones visuales y acústicas. Habitualmente en su estasis de libido narcisista y afectos forcluidos, sólo encontramos y de forma privilegiada, el número, la lengua y la letra.

## Un sujeto de estilo numérico

---

Hacia 1911 Eugen Bleuler, propuso el término autismo [aytós: uno mismo] para denominar la problemática de ciertos sujetos y lo describió ligado a los actos del pensar narcisista y esquizofrénico.

En aquel tiempo se trataba de un apartamiento de la realidad, con privilegio de la vida interior de tal manera que el mundo exterior se conformaba como una pura apariencia, de acuerdo con la propuesta de Freud respondiendo a una geometría euclidiana y una energética basada en Newton y Aristóteles. Estamos encerrados en nuestros órganos sensoriales, la realidad exterior se constituye desde adentro hacia afuera.

Lacan introduce, por el contrario, una geometría topológica (una topología), no hay un adentro ni un afuera y una energética cuántica (fisiología) .

Ahora bien, cuando hablamos de autismo precoz nos referimos a un estado diferente al autismo de Bleuler, más enlazado al ardor narcisista de las psicosis. Así, los pequeños psicóticos, a diferencia de los sujetos autistas, acceden a una mayor riqueza en su vida anímica, que se puede inferir del refinamiento de sus fenómenos elementales, tales como alucinaciones visuales o acústicas, delirios, expresiones bizarras, neologismos, lenguaje hipocondríaco, entre otros.

El niño y adolescente autista, por el contrario, no suelen responder, en los casos más graves, a los estímulos verbales, en otros, sólo pueden acceder al significado literal de una frase, a signos y números (anudados como frecuencias que conforman un estilo numérico) como paradigma de lo real.

Alrededor de la década del “40”, el ucraniano Leo Kanner en Baltimore llamó a este síndrome “autismo infantil precoz”.<sup>10</sup> Al mismo tiempo que este autor realizaba sus investigaciones, el austríaco Hans Asperger, en forma autónoma, efectuaba descripciones de hechura similar, aunque no idéntica.

Antes de los registros y diferenciaciones de Kanner, estos niños eran considerados y ubicados como retrasados mentales, o bien, como esquizofrénicos infantiles o con un cierto desequilibrio emocional, que nunca terminaba de ser especificado. Y si bien el retraso y la inestabilidad suelen asociarse al autismo, para ciertos autores, se trata de una problemática diversa.

Algunos psicoanalistas no sin razón consideran al autista y a su espectro, no como una categoría clínica, sino como una modalidad de funcionamiento y posición subjetiva singular, dado un polimorfismo sintomático llamativo. Se trata

---

<sup>10</sup> Kanner también propuso la teoría de las madres neveras, frías y desatentas con sus hijos, teoría de la cuál desistió hacia 1971, con un fuerte cuestionamiento en su texto: “En defensa de las madres”.

de un sujeto que se constituye en un trabajo reconstitutivo, cuyas problemáticas no corresponden al ámbito de la educación, ni del aprendizaje, ni de otras lecturas distraídas.

## Sabina Spielrein y el autismo

---

En su praxis fue una de las primeras analistas que se interrogó sobre el quehacer con un niño autista, a partir de un saber curar a medias con palabras, con frases.

En el contexto de una dialéctica fichteana y de un marcado sobredeterminismo, Spielrein en el itinerario de Freud, constituye un incesante lenguaje en la estructura fundamental de la sexualidad, la muerte, el autismo y la psicosis.

También, fue la segunda mujer que asistió a las reuniones de los miércoles organizadas por Freud, y se constituyó una de las teóricas más importantes del psicoanálisis con niños y adolescentes.<sup>11</sup>

Amiga en Viena de León Trotsky, Spielrein lo acompañó en su regreso a Rusia, donde fundó la Asociación Psicoanalítica e instituciones educativas de significativa importancia. Fue analista de Piaget y de Luria. Su valioso papel en el psicoanálisis con niños y adolescentes solo se pudo reconstruir a partir de 1977, gracias a documentación encontrada en los archivos de Edouard Claparède.

En marzo de 1911, presentó su tesis de doctorado sobre un caso de esquizofrenia (*Über den psychologischen Inhalt eines Falles von Schizophrenie*, «Acerca del contenido psicológico en un caso de esquizofrenia»). Leyó detenidamente los trabajos de August Weismann sobre la inmortalidad de los organismos unicelulares y la discriminación de un plasma germinal y otro somático. Para la misma época, fue elegida miembro de la Wiener Psychoanalytische Vereinigung, constituyéndose en la primera mujer miembro de una asociación de psicoanálisis. (Richebächer, S., 2008)

Consideró casi los mismos antagonistas pulsionales que el maestro del psicoanálisis, y propuso una pulsión de muerte (destruktiva) implicada en la sexual, incluso antes que Freud.

Al respecto, escribió un trabajo en 1912 llamado *La destrucción como causa del nacimiento* [o “del ser”, o “del devenir”, según otras traducciones]. Allí, Spielrein (1912, p. 465) escribió:

Como lo prueban algunos hechos biológicos, el instinto reproductivo, aun desde el punto de vista psicológico, está constituido por dos componentes antagónicos, y que por consiguiente existe tanto un instinto de nacimiento como un instinto de destrucción.

Y agregó después: “La libido tiene dos aspectos: es la fuerza que todo lo embellece pero que también, a veces, todo lo destruye”.<sup>12</sup> Muy presente en el autismo. (Richebächer, S., 2008)

---

<sup>11</sup> La primera mujer fue Margarete Hilferding, militante socialista.

<sup>12</sup> “Todo acto de cultura es al mismo tiempo una manifestación de la barbarie”. W. Benjamin



Reitero entonces en el territorio teórico su indiscutible contribución a la concepción de la pulsión de muerte, su dialéctica monista y sus aportes a la teoría de la esquizofrenia y del autismo.

Hacia 1911, indudablemente el director de tesis de Spielrein, Bleuler propuso el término autismo [aytós: uno mismo] y lo describió ligado a ciertos actos del pensar esquizofrénico. Se trataría de un apartamiento de la realidad, con privilegio de la vida interior de tal manera que el mundo exterior se conformaría como una apariencia.

Sin embargo, cuando hablamos de autismo precoz y de los cuales se ocupo Spielrein, aunque Kanner *aún no había hecho su propuesta, nos referimos a una configuración diferente al autismo de las psicosis. Los pequeños psicóticos, a diferencia de los autistas, acceden a una mayor riqueza en su vida anímica, que se puede inferir del refinamiento de sus manifestaciones, tales como alucinaciones visuales o acústicas, delirios, expresiones bizarras, neologismos, lenguaje hipocondríaco, entre otras. El niño autista, por el contrario, no suele responder, en los casos mas graves, a los estímulos verbales, en otros, sólo puede acceder al significado literal de una frase.*

¿Cómo Spielrein considera el lenguaje?

Propone una diferenciación entre “lenguajes primarios, autistas”, que no procuran la comprensión y comunicación con los demás, y “lenguajes sociales” que tendrían la meta citada.

Entre los lenguajes sociales ubica el canto y el lenguaje de palabras, pero también las “artes sociales y comunicativas” como la música y la poesía.

Fue derivada por Freud a Jung. Pero ¿cómo era esta relación? Asombrosamente, un vínculo analizante-amante. Lo que puso en evidencia que un análisis se despliega en función no tanto de su técnica como de su ética (Lacan (1967/68), *El acto psicoanalítico*).

Por consiguiente, la pregunta por la ética debe ser planteada, es un interrogante fundamental en el quehacer con un sujeto autista (contable). Así, el analista, al concluir la cura, debe instalarse en una posición de deshecho, es decir, de un resto de la operación analítica.

## Bruno Bettelheim y La fortaleza vacía

---

Por otra parte, Bruno Bettelheim hacia 1950, funda la Escuela Ortogénica de Chicago. Interpela el autismo y considera que en esta patología se detiene de manera completa el desarrollo de la personalidad a nivel preverbal y prelógico. En estos tiempos de adversidades, se obtura toda actividad del lactante fundamentalmente de la «relación de mutualidad madre-infante».

En su itinerario de investigación enlaza y compara la experiencia del autista con la vivenciada en los campos de concentración de Alemania por

sujetos expuestos constantemente a una amenaza de destrucción.

Es lícito aventurarnos en La fortaleza vacía, de Bruno Bettelheim (2012) que dice: «Lo que era para el prisionero la realidad exterior es para el niño autista su realidad interior. Proponemos por lo tanto que el autismo infantil es un estado mental que se desarrolló como reacción al sentimiento de vivir en una situación extrema y enteramente sin esperanza».

Parecería que por esta razón Bettelheim (2012), propone una temprana falla en la constitución del vínculo del sujeto con la madre, efecto de un déficit en los cuidados.

Una concepción un tanto superflua por el privilegio que otorga al mundo exterior y a los cuidados derivados de la autoconservación. Olvidando la diversidad de amos que propone Freud en una producción anímica, de los cuales el más significativo es el ello y la pulsión más pulsionante de todas la de muerte, la única pulsión para Lacan, que fundamenta nuestro disenso. Entonces, el autismo requiere de una respuesta peculiar.

La manipulación, la repetición que el sujeto contable despliega con ciertos objetos, procura evitar aquellos estímulos que lo llevan a actuar. Así, se intenta que nada cambie, y persista un cierto orden.

En Bettelheim (2012, p. 20) se lee: “Mas, a diferencia de los niños débiles mentales, cuyas reacciones son realmente demasiado primitivas para su edad, la personalidad de los niños autistas se puede desarrollar y alcanzar una gran riqueza. Si, bajo tratamiento, esto llega a ocurrir, o acaso se produce a una edad mucho más tardía, y entonces los niños pueden, o bien decirnos lo que les sucede, o bien darnos pistas mucho más ricas de por qué y cómo se desarrolla la personalidad.”

Polemiza constantemente contra las pretensiones sistemáticas y racionalistas de Kanner (1943/44). Ante la postura de Kanner (1943/44) que considera que” los niños autistas no establecen relaciones con las personas, si bien algunos de ellos las instauran con objetos. Este libro se basa en la convicción de que esos niños sí establecen relaciones con personas, aunque ya no (si es que así lo fue alguna vez) de una manera positiva. El suyo es un modo muy extraño de establecer relaciones, pero decir que no las establecen supone tener una idea muy pobre de las relaciones humanas, o cuando menos una imagen prefreudiana de la naturaleza de los sentimientos humanos.”

Pero ¿qué procura la cura? Generar una espacialidad donde renacer en franca oposición a esos lugares de destrucción del sujeto como los campos de la muerte, que discierne como hospitales psiquiátricos o las familias del sujeto autista.

Desde luego, Bettelheim como algunos analistas se sustraen de la concepción de la cura y de la sanación freudiana, al privilegiar de manera primordial las fallas en el vínculo materno.

Freud (1924b) discrimina la diversidad de patologías, en función de las defensas que se despliegan, ante los diferentes amos del sujeto que lo ubican en una posición intermedia: el Ello, el Superyó y la Realidad exterior.

En las patologías narcisistas, lo peligroso es la realidad exterior -generada vía tramitación pulsional- ante la cual el yo se defiende mediante una diversidad de actos.

En las estructuras narcisistas no psicóticas se apela a la desmentida, mientras que, en las narcisistas psicóticas, a una articulación entre desmentida y desestimación.

En las neurosis narcisistas o melancolías, la defensa se despliega ante el superyó.

En el sujeto autista, una forma singular de funcionamiento, lo peligroso está constituido por el “Ello” freudiano, el “Eso” lacaniano, los desprendimientos de afecto son suprimidos vía forclusión del sentir. Afectos íntimamente enlazados al enjambre zumbante de la lengua, implicado en el encuentro traumático entre el viviente y la lengua. (Luque, M. L., 2011)

## Una experiencia correctiva

---

Estratégicamente la meta del tratamiento (la dirección de la cura) apela tácticamente a la regresión para que el sujeto pueda sustraerse de las producciones patológicas, —de la indiferencia apasionada (caso Laurie, autista sin uso de la palabra)—, que operan como defensas o respuestas, mediante la configuración de una experiencia correctiva.

Al plantearse el problema y desde un punto de vista descriptivo se han considerado, en el autismo, tres manifestaciones patológicas de carácter esencial: a] carecen de la posibilidad de establecer vínculos sociales, b] se retrasan en la expresión verbal, a veces son mudos o ecolálicos, c] apelan a rituales y exteriorizaciones compulsivas y estereotipadas, a cierta repetición (iteración). Esta patología tiene una incidencia 4 o 5 veces mayor en varones que en mujeres, en las últimas décadas la incidencia de esta patología en la población es mucho mayor, aunque es necesario considerar la participación de juicios clínicos o diagnósticos inadecuados.

En el mutismo selectivo en cambio, el desarrollo del lenguaje y la comunicación es adecuado, aunque sólo se lo exteriorice en contextos específicos.

## El DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders)

---

*“Los criterios diagnósticos para el autismo han cambiado con cada nueva edición del DSM. Yo, advierto a los padres, maestros y terapeutas que eviten el encierro en una etiqueta. No son precisas. Les ruego: No permitan que un chico, un adulto sea definido por una etiqueta del DSM”.*  
*Temple Grandin*

¿Cuál es la ubicación que la psiquiatría le otorga a estas problemáticas?

En el Manual de diagnóstico y estadística de los trastornos mentales, de la Asociación Psiquiátrica Americana (DSM, III), se considera al autismo como una *“distorsión en el desarrollo de múltiples funciones básicas implicadas en el desarrollo de habilidades sociales y del lenguaje”*.

Esta configuración patológica es denominada: trastorno autista e incluida en los “Trastornos Generalizados del Desarrollo” por el DSM 4 y autismo infantil por el CIE-10 – acrónimo de la Clasificación Internacional de Enfermedades, versión 10-.

También, el DSM 4, diferencia el autismo de otros estados, que poseen manifestaciones, que coinciden en ciertos aspectos y que han sido incluidos en los “Trastornos Generalizados del Desarrollo” cómo el “Síndrome de Rett”, el “Trastorno Desintegrativo de la Niñez”, el “Trastorno de Asperger” y los “Trastornos Generalizados del Desarrollo” no incluidos en otro lugar.

No obstante, con la aparición de la última versión DSM 5, en el año 2013/14, son relevados y cobra valor el “Trastorno del espectro autista” en diversas modalidades: leve, moderado, grave y severo. No olvidemos que la clínica psiquiátrica como la médica, la mayoría de las veces, es una clínica sorda y muda, dónde el sujeto del inconsciente no es escuchado. Mientras que el sujeto de la conciencia es evaluado, clasificado, diagnosticado, a la par que el síntoma sólo tiene el valor de un signo.

Adviértase, que con la inclusión de los “Trastornos Generalizados del Desarrollo” en las diferentes versiones del DSM, se enlaza la problemática autista al desarrollo, y se privilegia la educación como objetivo estratégico (corrección conducta), con los recursos tácticos y técnicos pertinentes, sin advertir que, de ninguna manera, la pulsión, y desde luego el deseo, admiten ser educados. De esta manera e inmerecidamente, se suprime al sujeto y la lógica del no todo.

Indudablemente, el sujeto se sustrae en su singularidad a una lógica inductiva, cuantificadora, que establece un todo que posibilita normas estadísticas, superfluas por su abundancia, donde se pierden las singularidades excéntricas.

Para la Psiquiatría y la medicina, la singularidad del sufrimiento es incluida en una generalidad, en un cuadro clínico. Se opera con signos, es decir, lo que representa algo para alguien de acuerdo con Pierce. Para la clínica psiquiátrica el síntoma es sólo sufrimiento, es mudo, es un signo, y sólo procura un diagnóstico para luego intervenir de acuerdo con el protocolo. En cambio, para el psicoanálisis un síntoma es para ser escuchado y tiene un valor significativo. El síntoma no es sólo sufrimiento, por el contrario, requiere de un enigma que soporte una pregunta por el sentido y por los caminos de la satisfacción (gozo). ¿Por qué sufro? Y la adjudicación a otro de un saber la respuesta. Constituyéndose un sujeto supuesto saber. Instalándose así la transferencia, que es un desplazamiento del saber. Así, se posibilita los inicios del análisis.

Sin embargo, en el sujeto autista, no hablamos de síntoma, ya que no logra configurarse, sino de suplencia del Nombre del Padre (sinthome), que se instaura vía una identificación narcisista con lo que salió de sí mismo. Destino de pulsión que se sustrae a toda educación.

Basta observar como Freud (1925) parece anticiparse a la lógica de estos discursos. Así, en “El prólogo a August Aichhorn” propone a la educación como un oficio “imposible”. Donde, el educar se constituye como un quehacer “imposible” en el cuál es factible considerar de manera anticipada la carencia del resultado.

En verdad, esta tarea del educar implica una lógica y ciertas responsabilidades que Lacan enlaza al discurso universitario, a la Academia y a los prejuicios típicos.

La última versión del DSM 5, sigue sosteniendo como eje referencial la alteración de la interacción social, comunicación y comportamiento, sólo que la presencia de estos trastornos se evalúa según su gravedad, quedando implicados dentro de dicho diagnóstico una gran cantidad de niños, niñas y variedades subjetivas.

Esta es una cuestión curiosa pero que es necesario tener en cuenta por su desmedida extensión. Está abierta para nuevas indagaciones y observaciones.

## 4. Teorías principales sobre el autismo

*“Se trata del Uno Unificante y del pasaje al Otro de la palabra. El Uno unificante remite al Cuerpo, en tanto cuerpo referido al goce imposible del Otro”.*  
R. Karothy

### La enseñanza de Freud: un borde dialéctico

Freud (Nunberg y Federn, 1967), preocupado por las problemáticas de borde entre lo psíquico y lo orgánico, se interroga: ¿hay una teoría que nos permita concebir la transformación de un estímulo tóxico en uno psíquico? Considera que, en las neurosis actuales, *“los síntomas pueden haber tenido su origen en una insuficiencia por decirlo así ‘primaria’ de la psiquis. ¿Es esta, entonces, la causa original, o lo es el efecto tóxico directo de las sustancias? ¿O hay tal vez una tercera posibilidad, en el sentido de que cierto número de síntomas se desencadenan por acciones reflejas normales de las vías nerviosas?”*

Ciertamente el lazo dialéctico entre lo somático y lo psíquico es sumamente relevante y significativo en la cuestión del autismo. Un lazo más bien analéctico, en tanto el agujero y el borde desempeñan una función ineludible.

Aquí puedo discernir tres posibilidades: 1) una insuficiencia “primaria” de la vida anímica, más precisamente del yo; 2) la eficacia tóxica de la libido; 3) acciones de las vías nerviosas.

Este agujero y borde dialéctico para constituirse requiere de una conciencia afectiva. ¿Y, como se construye? En el Proyecto de Freud (1950<sup>a</sup>), el carácter cualitativo de la conciencia accede al sistema “Omega” a través de “Psi”. Ahora bien, en el autismo esta conciencia afectiva es desestimada (forcluida), por lo cual sólo se constituye restitutivamente al ser proyectada. Así, se construyen alucinaciones de carácter afectivo o bien de una sensorialidad o motricidad intrasomática (no unificada) en otro. En otras secciones, incluyo aportes significativos de Freud a la teoría y práctica del autismo.

### La enseñanza de D. Winnicott: una psicosis infantil.<sup>13</sup>

En el contexto de la Escuela británica de psicoanálisis y durante muchos años Klein y Anna Freud excluyeron a Winnicott de la enseñanza del psicoanálisis. Tampoco aceptaron que sus alumnos concurrieran a las clases que dictaba.

Esta situación, entre otras, permitió en nuestro autor la construcción y el desarrollo de un estilo singular, fundamentalmente en el ámbito de los recursos técnicos y de la teoría freudiana.

<sup>13</sup> Me detengo un momento en el apellido Winnicott, término que proviene del sajón “Winn”, que significa “amigo” y “cott”, “casa”.

Quiero advertir al lector, nos dice Winnicott que: “soy producto de la escuela freudiana o psicoanalítica. Ello no significa que acepto ciegamente todo lo que Freud dijo o escribió, lo cual sería absurdo ya que Freud desarrolló, eso es, modificó, sus puntos de vista (en forma ordenada, como cualquier otro científico) ininterrumpidamente hasta su muerte en 1939”.<sup>14</sup>

Con relación al autismo, es oportuno agregar que en Winnicott (1967), “La etiología de la esquizofrenia infantil en términos de la falla adaptativa”, encontramos que considero atentamente los postulados de P. Kanner, pero en años anteriores trató estos mismos casos bajo el rótulo de “psicosis infantil”.

En el mismo texto, se lee: “No estoy seguro de que la rotulación de “autista” de estos casos por parte de Kanner haya sido beneficiosa. La desventaja, a mi juicio, es que este rótulo les dio a los pediatras, habituados como están a los síndromes y las entidades mórbidas, una pista falsa, que leyeron y siguieron de buen grado.

Ahora podían buscar casos de “autismo” y ubicarlos convenientemente en un grupo cuyos límites parecían claros, aunque de forma artificial. Podían entonces sostener que estaban ante una enfermedad de etiología aún desconocida, y presentar su cuadro fácilmente a los estudiantes.

Sin embargo, esta afección no tiene límites claros y creo que no debería considerársela una enfermedad.”

Para una ilustración más cabal de la clínica, anticipo lo dicho con dedicación y sutileza por Winnicott (1967): en “El concepto de regresión clínica comparado con el de organización defensiva”, se lee: “no importa lo que se sepa o se descubra sobre la bioquímica, o la neuropatología, o la farmacología de la esquizofrenia, lo cierto es que igualmente tendremos allí a los pacientes, personas como nosotros, en cada caso con una historia sobre el comienzo del trastorno y una buena carga de afanes y sufrimientos personales, y con un ambiente que es lisa y llanamente malo o bueno, o bien generador de confusión en grado tal que puede resultar incluso desconcertante referirlo.”

Con relación a las madres considera que el fracaso en actuar con el cariño y la devoción habitual es uno de los factores que interviene en etiología del autismo. Al respecto, menciona tres tipos de dificultades: a) una madre se enferma y muere, y le falta a su hijo, b) la progenitora vuelve a quedar embarazada en un plazo no adecuado, c) una madre se deprime y siente que no le está dando a su hijo lo que necesita. Pero la madre no puede eludir dicho estado de ánimo, que puede derivar de una reacción ante algo que ha irrumpido en su vida cotidiana (Winnicott, 1987a, p. 19-26”).

Finalmente, Winnicott considera que aquello de lo que se ocupa no está cerca del especialista de las cuestiones físicas, ni tampoco de la psicología académica.

## La enseñanza de Lacan: una detención del lenguaje

---

Hecha a lo inhabitual pero absolutamente cierta la enseñanza de Lacan, nos

---

<sup>14</sup> Psicoanálisis – Vol. XXXII – N° 2/3 – 2010 – pp. 209-224

posibilita acceder a la problemática autista, a sus dificultades con acciones específicas, con desprendimientos de afecto, percepciones y pesadillas.

Para Lacan, la insondable decisión del ser, que opera como una contingencia del sujeto se incluye en una posición y/o forma de funcionamiento singular subjetivo, que llamamos autismo.

La verdad dicha a medias, o vinculada al gozo autista, es decir, al autoerotismo.

El autismo, remite a una detención de la dialéctica del lenguaje, que incluye el lazo con cuatro conceptos principales: agujero, lalengua, la letra, el número, y un quinto elemento, un juicio de desatribución, que llamamos forclusión, que la crítica analítica, sin discordancia que valga, le ha otorgado su reconocimiento.

Entonces, en el sujeto autista, encontramos una forma singular de funcionamiento y una posición

Aquí lo peligroso va a estar constituido por el “Ello” freudiano, el “Eso” lacaniano. Los desprendimientos de afecto van a ser suprimidos por una forclusión del sentido. Afectos íntimamente enlazados al enjambre zumbante de lalengua, implicado en el encuentro traumático entre el pequeño y lalengua.

Lacan nos permite indagar el traumatismo del lenguaje por hiper-presencia, hiper-ausencia o mixto.<sup>15</sup> Situación que incide sobre el pequeño autista de manera que el cuerpo, la imagen, no se constituye o bien se desconstituye, con una utilización de lalengua muy singular

Así, en Lacan en la versión crítica de Rodríguez Ponte, Seminario 22, RSI, clase del 14 de febrero de 1975, se lee: “Todo abordaje de lo Real vuelve muy difícil no tener en cuenta el número. El número parece por qué no acoger este término que aquí me llega prematuramente todo abordaje de lo Real está tejido por el número”.

Por otra parte, y es notorio que en Jerusalinsky (1997) la clínica del autismo se muestra diferenciada y distinta del resto de las psicosis precoces. Este autor considera que el trabajo clínico de Winnicott se basa en un otro sin falta, que el pequeño completa de manera apropiada. (Miller, 1934, p. 117)

Ahora bien, es evidente que Winnicott construye el vínculo madre-niño, en la dimensión de lo real e imaginario, sustrayéndose del ordenador simbólico por excelencia: el falo.

Por su parte, Donald Meltzer (1988) en *Exploration, Apprehension of Beauty*, propone dos mecanismos propios del autista, que procuran suprimir toda separación entre el ser y el objeto. Dicho de otra manera, abolir toda separación, vía desmantelamiento e identificación adhesiva, concepto que incluye la denominada piel psíquica, como una zona que limita y conserva como un conjunto más o menos coherente al cuerpo. Así, el autista se adhiere a un objeto bidimensional, sin profundidad, ni interior, totalmente aplanado y despedazado.

---

<sup>15</sup> En el quehacer analítico lo real se presenta bajo la forma de lo inasimilable. Se trata del trauma que impone un origen, que aparece como accidental. (Lacan, 1964, clase Tyche y automaton. 12 de febrero de 1964.



## 5. Una barrera pulsátil. Encapsulamiento

*“hoy ni siquiera se guardan las formas para confesar que bajo el nombre de psicoanálisis muchos se dedican a una reeducación emocional del paciente.”  
Lacan (1958) Escritos 1*

### D. Liberman y el muro autista

---

David Liberman (1962, 1976) propone una respuesta peculiar: en el muro autista se ubica una relación de objeto inmóvil. Lo cual implicaría que los nuevos elementos de objeto sensorial, la investidura atención que los inauguraría, o bien las reglas biológicas que la guían, sean afectadas por los actos del juicio desestimante o forclusivo. Entonces probablemente sólo se constituya una conciencia automática, que brindaría imágenes desanimadas, inmóviles (en tanto la tramitación del devenir de las imágenes no sería retardada), carentes de sentido (¿y sin profundidad?).

### F. Tustin: autismo, un mundo bidimensional

---

Por su parte, Tustin (1990) considera que el autismo implica un mundo bidimensional. Al respecto, la constitución de una figura (en su ancho y alto) requiere la descomposición o descondensación de la impresión sensorial en diversos efectos de puntos en el espacio, para lo que es necesaria la vigencia de una cláusula de retardo del factor temporal que no cobraría eficacia, por lo cual consideramos que el objeto del niño autista es predominantemente bidimensional. Esta descripción podría especificar lo que habitualmente llamamos “barrera autista”. Cabe agregar que se puede vincular el mutismo del autista, con su mundo de puntos condensados, puesto que nos dice Lacan (1975): *“el ser que habla está siempre en alguna parte, mal situado, entre dos y tres dimensiones.”*

Es imprescindible considerar que estos niños acceden a ciertos objetos que se caracterizan en su superficie por la resistencia que oponen a su presión. Intercalo aquí: maderas o juguetes de plástico registrados sólo en un punto condensado (mundo unidimensional), denominados por Tustin (1980/81) figuras autistas de sensación (probablemente los objetos subjetivos de Winnicott, 1958).

La construcción de estos objetos duros implica la proyección de un proceso de retracción, que configura un otro que existe, pero sin vida (inanimado), en un momento o fase de la retracción que se transforma en tóxica. Este tipo de superficie genera sensaciones de tensión (habitualmente denominadas duras), que posibilitan el reencuentro (del niño), vía nivelación tanática, con su propia

consistencia (estado de tensión) previamente proyectado, al cual se adhieren o se pegan de manera notoria. En otro momento, las superficies brindadas por la sensorialidad intrasomática y la sensorialidad externa son penetradas, por ejemplo, por su escucha o su mirada (como si las cosas fueran transparentes), escenificación de las dificultades de cualificación de los estímulos que adquieren un carácter abrumador, intentando despojarse de las cantidades de excitación mediante rabietas y gritos.

No obstante, cierta atención que estos sujetos contables pueden tener de objetos distantes, y no de sucesos cercanos, quizá se relacione con la lentificación de la frecuencia del estímulo; como efecto de la distancia del objeto. A mayor distancia del suceso, menor frecuencia de estímulo, por el contrario, a menor distancia, la frecuencia es mayor.

## La estasis no es transitoria en el autismo

---

Ahora bien, M. Malher (1958) afirma que en estos sujetos no se conformaría la conciencia de lo interno, externo, ni del propio self. L. Bender, por su parte, conjetura una probable insuficiencia homeostática.

¿Cómo podríamos precisar con mayor prolijidad esta no suficiencia?

Se trata de una dispersión o no constitución del sistema homeorrético, como efecto de ciertos destinos de pulsión, operaciones defensivas (desestimaciones o forclusiones), que remiten a localizaciones narcisistas previas de la libido. Y a una estasis libidinal de carácter genérico y no transitorio, con vías singulares de constitución (Maldavsky, 1992), que afecta la instauración y repetición de un erotismo específico: el intrasomático o intraorgánico.<sup>16</sup> Me refiero específicamente a la forclusión de sentido, propuesta por Lacan (1975/76), en la clase del 16 de marzo, que es más radical que la llamada forclusión del Nombre-del-padre y que la forclusión capitalista (castración).

Sabemos que la forclusión del Nombre-del-Padre es propia de las psicosis. Por el contrario, la forclusión de sentido cobra relieve en las psicosis no desencadenadas (el inconsciente como cadena significante),<sup>17</sup> y en el denominado autismo precoz, cuestionando un puñado de certezas.

Lo nuevo (la indicación de cualidad) que genera una ruptura de la inercia, en tanto implica un apartarse de cantidad, activa, como vimos anteriormente, actos del pensar defensivo (sus fundamentos orgánicos) que recaen sobre: la nueva formación afectiva, la investidura-atención que la inauguraría, o bien las reglas lógicas que la guían. Con lo cual el sistema homeorrético no se constituye o lo hace parcialmente.

Probablemente cobre eficacia una desestimación previa a la cualidad

---

<sup>16</sup> La homeorresis implica un cierto equilibrio homeostático entre diversas investiduras, con una orientación determinada, llamada por Waddington (1957) homeorresis (Pribram y Gill, 1977/ Maldavsky, 1986, Moreira, 1995).

<sup>17</sup> El inconsciente es considerado por Lacan como una cadena del lenguaje, alrededor de 1975, pasa a constituirse en una serie de elementos, no ordenados, como un enjambre de significantes. Este no formar cadena lo lleva a no otorgar prioridad a lo simbólico (cadena del lenguaje) sobre la imagen del cuerpo o lo real del gozo.

afectiva, que recaería fundamentalmente sobre la constitución de lo numérico (afectando el proceso de descarga o desinvestidura), que descondensa el letargo. El número (discriminado como tal) sería lo primeramente nuevo en el contexto del letargo, en tanto se instaura una cláusula de retardo temporal.

## Operaciones defensivas o respuestas en el autismo

---

Al respecto, puedo agregar que Lacan cuando se ocupa de las defensas, recurre a dos modelos: a) el propuesto por Clausewitz para la operación de la defensa en la guerra, su función es rechazar y esperar (un factor temporal), la meta es negativa y sólo procura conservar las posiciones. b) el elaborado por la teoría inmunológica, donde la defensa es una respuesta del sujeto a un antígeno interno o externo al organismo. Aquí, el letargo, el adormecimiento, la aceleración, las expresiones numéricas, el balanceo, entre otras, son una respuesta, una forclusión de sentido.

En verdad, Freud (1918b) considera que la Verwerfung (desestimación) es un recurso que repudia lo nuevo. Así, en cierto momento lógico es el afecto sentido por la conciencia lo nuevo y distinto. El afecto llamado por Freud neoformación en su valor cualitativo es lo primero en discriminarse de lo económico.

Admito, que la forclusión que vinculamos a la psicosis repudia las percepciones y las huellas mnémicas, en el espectro autista difiere. Se constituye una forclusión de sentido que arrasa el afecto, que opera como una neoformación o neoproducción, al ser lo primeramente cualitativo en diferenciarse de un estado netamente cuantitativo, económico.

Rapaport (1951) parece sugerir otra forma de conciencia en el autismo, en tanto la conciencia no es un fenómeno que implique el “todo o nada”, sino más bien que involucra una serie de formas que son afectadas por la distribución de las investiduras.

Al respecto David Maldavsky considera la vigencia de una conciencia automática de lo percibido en estas problemáticas. Por ejemplo, al lastimarse un niño autista suele no darse cuenta de lo ocurrido; con mayor precisión podemos decir que probablemente invista la zona afectada con atención refleja o automática pero no con atención psíquica.

¿Qué sucede con el otro?

Puedo conjeturar que, en el otro, en ocasiones, se generan ausencias al estilo epiléptico, donde el niño sería borrado de su conciencia. En este otro supuesto se produce un proceso de desinvestidura de libido narcisista y autoconservación, que genera la expulsión en el sujeto contable, de estímulos externos e internos (pulsionales). El infante se ubica como víctima de un choque de estímulos provenientes de otro. Entonces, quizá el niño autista genere, vía proyección, un epiléptico, que sufre apagones o ausencias.

Por lo tanto, en el autismo hablamos de otro tipo de cero que tiene que ver con aquello que no puede enlazar la zona erógena con la sensorialidad. Otro tipo de cero, lógicamente anterior, se articula con la alteración propia de la epilepsia.

Freud (1923f) afirmó que el ataque epiléptico es uno de los indicios más claros de la desmezcla de las pulsiones.

En otras ocasiones, el sujeto autista se puede ligar a posiciones vinculadas a un dejarse morir, a una autosupresión vía forclusión (suicidio), o pasar a una posición activa en el homicidio (criminalidad) vía proyección e identificación orgánica. De esta forma se incluye a otros en la decisión de un dejarse morir, en el contexto del odio primordial hacia todo aquello que es diferente (se procura la nivelación).

L. Bender describe formas autistas con estados convulsivos progresivos. También, J. Moiseszowicz (1988) afirma que se consideran como muy frecuentes perturbaciones neurológicas y epilépticas.

Concluyo esta sección con la posición de Jacques-Alain Miller, para el cuál el autismo se constituye como una categoría transclínica, que implica el estado nativo del sujeto, con el agregado del lazo social. El inconsciente queda reducido a un hablar sólo y una misma cosa.

En un comienzo Jacques-Alain Miller procuró reordenar la clínica de la psicosis no sólo considerando un juicio de desatribución cómo la forclusión, sino también indagando el itinerario del retorno del gozo, ya sea en el cuerpo propio como en la esquizofrenia o en el Otro, cómo en la paranoia. Se trata de un retorno opaco del gozo, que Éric Laurent, va a ligar a un neo-borde, donde el sujeto, a su manera, está oculto.

## 6. La verdad en el sujeto contable

*“Cuando habéis eliminado lo imposible, lo que queda, aún improbable, debe ser la verdad.”  
Arthur Conan Doyle, El signo de los cuatro.*

No obstante, la lógica del encuentro con la verdad para el psicoanálisis es netamente enigmática, singular y única. Así, no está donde uno la busca, pero tampoco estaba donde la encontramos. ¿Preguntamos, entonces, en que fracasa la investigación del autismo? No falla a causa de lo que encuentra, sino a causa de lo que busca (la exactitud en lo esperado) mediante un ingenuo reduccionismo metodológico.

Por el contrario, la abducción o retroducción propuesta por Aristóteles, Peirce y retomada por Freud y Lacan, nos posibilita un pensamiento conjetural para acceder a la verdad en lo inesperado, la complejidad de la singularidad del sujeto contable (autista).<sup>18</sup>

Es posible y hasta probable entonces que, ¿el psicoanálisis genere su propio método acorde a su posición epistemológica?

Diría que es imprescindible. Para poder encontrar en lo inesperado del niño y/o adolescente autista y darse cuenta de lo hallado al escribir, operando así, una toma de conciencia que no es lícito descartar.

Aquí, concluyo con una frase sobre lógica y método de Antonio Gramsci: “No existen ciencias por excelencia, ni existe un método por excelencia, un «método en sí». Cada investigación científica se crea un método adecuado, una lógica propia cuya generalidad o universalidad consiste sólo en ser «conforme al fin».”

Me explicaré, la indagación de cada sujeto autista implica la generación de un método apropiado al caso, en el contexto de una posición epistemológica específica, en el encuentro de la verdad (dicha a medias) en lo inesperado.

### Una forma de funcionamiento singular

---

Deseo tratar aquí quizá una parte un poco compleja pero siempre importante para la problemática autista, me refiero a dos modalidades de corte.

Así, cuando hablamos del sujeto autista privilegiamos la sincronía de un conjunto covariante de elementos aislados en el que las relaciones definen los términos, que lo componen (Lacan, 1955/56, Seminario 3) Aunque

---

<sup>18</sup> La abducción se justifica a partir de la explicación de un hecho observado (o más bien construido). Esta explicación se constituye como un razonamiento o silogismo que parte de una conclusión, resultado o hecho observable, se enlaza a una regla establecida o premisa mayor como el fantasma o las fantasías originarias, y se infiere una premisa menor, caso o hipótesis. Logrado el caso hay que verificar la nueva hipótesis explicativa.

no descuidamos la diacronía, es decir, la historia, y menos en el sujeto autista, en su forma de funcionamiento es un efecto del conjunto.

De hecho, es necesario distinguir dos historias diferentes: a) la historia que implica el despliegue de una modalidad de funcionamiento, por ejemplo, el relato y/o los gestos de un sujeto de sus vicisitudes de vida y b) otra historia, que incluye la construcción del sujeto contable o autista.

Incluso si apelamos a la epistemología histórica, la propia sexualidad es un resultado de ciertos razonamientos o conjuntos de juicios, más específicamente del razonar psiquiátrico. En Davidson (2004) se lee: “En inglés, la palabra, así como nuestro concepto de sexualidad, aparecen por primera vez, según el Oxford English Dictionary, a finales del siglo XIX.

Puedo decir que la indagación analítica de la percepción-conciencia articuladas o no, en las vivencias de dolor, satisfacción y sadomasoquistas del espectro autista es de suma utilidad para el estudio del entrapamiento y de las hemorragias pulsionales (libido y autoconservación). Implican drenajes de la vitalidad del autista, enlazados estrechamente a los tonos afectivos del dolor, es decir, de un gozo que, como satisfacción pulsional, no sirve para nada. Nos es consabido que el gozo es autoerótico, por lo tanto, autista.

Recordemos que Lacan comienza a construir el lazo de homología entre la plusvalía (aspecto cuantitativo) del discurso capitalista y el plus-goza (aspecto subjetivo), —la Mehrwert y la Mehrlust—.

Ahora bien, la posición del sujeto autista desgarrado (lalangue) y contable (numérico), que procura una ganancia, se puede anudar con otras vertientes. Así, Freud (1918b, p. 26) cuando se ocupa del Hombre de los lobos, considera la ligadura de diferentes posiciones del sujeto, describe una posición pasiva y otra activa. Por su parte, Lacan (1953/ 54) en el Seminario I El hombre de los lobos, se ocupa de estos diferentes segmentos, y al respecto afirma que hay una superposición de un núcleo histérico, una formación de neurosis obsesiva y una estructura paranoica.

En este contexto, a la posición del sujeto autista se suele adjuntar, un segmento anoréxico, y en ocasiones otro epiléptico, constituyendo desencadenamientos, ceros absolutos que tratan de imponerse al cero final propio de la homehorrésis, que procura la estabilización.

Esta diversidad de ceros absolutos pone en evidencia y concuerda con la posición trágica y desgarrada del sujeto que plantea el psicoanálisis para el espectro autista.

Lacan (1975) en su escepticismo afirmó que no hay progreso, ya que lo que se gana, por un lado, se pierde por el otro, lo cual es una manera de tomar en cuenta a la castración y a la pulsión o querencia de muerte en su devenir dialéctico.

Con relación a la anorexia precoz que puede presentar el sujeto autista, desgarrado y contable, suele ser eficaz desde el nacimiento mismo. Así, puede constituirse en uno de los primeros signos de autismo y/o psicosis infantil. El pequeño se muestra pasivo, sin interés por la mamadera y los alimentos. La actitud de oposición (caprichos alimentarios) emerge de manera secundaria.

Ahora bien, Freud y Lacan, establecieron su propia energética, geometría y lingüística, mediante el recurso a las importaciones epistemológicas. Y como de hecho el segundo trabajo se enlaza a la estructura teórica, he preferido mantener el orden, que con una perspectiva dialéctica es desde luego, el más significativo.

## Espacialidades y geometrías

---

La insistente y significativa geometría topológica a la que apela Lacan, indaga las propiedades de una figura, sin estudiar su magnitud, su forma, ni la distancia. Esta geometría topológica corresponde a los desarrollos de J. Lacan (1966), en función de la fórmula: inmixión de Otredad. Aquí, el término inmixión es un neologismo que implica la condensación en inglés “inmixing”, al cual recurrió en la Conferencia de Baltimore, el 21 de octubre de 1966, en el Simposio Internacional del Centro de Humanidades John Hopkins (USA).

Por otra parte, la geometría euclidiana y de la esfera, desde las cuales asecha el deseo de Freud, indagan características singulares. Así, la euclidiana estudia el tamaño de las figuras, las longitudes y medidas de los ángulos. Mientras que la geometría de la esfera implica una superficie de revolución conformada por un conjunto de puntos del espacio que equidistan de un punto llamado centro que, desde luego, es interno.

En estas conjeturas y memorias, lo descrito teóricamente del significante y la letra —niñez y/o adolescencia— en el eco insondable de inmortalidad y sexualidad —perverso polimorfo—, y no de una manera insustancial o fortuita, será críticamente analizado, desanudado en su despertar, en el quehacer clínico, de manera que los lectores asistirán dialécticamente a la elucidación del estar siendo autista, por la razón analítica.

## 7. Lenguaje, lengua y lalengue

Considerar el lenguaje en nuestra investigación, es incluir los fundamentos de lo anímico. Es mencionar una configuración de rasgos comunes y constantes en sus cambios. Es referirse a lo pasadero y a lo impasadero del esfuerzo libidinal. Es evocar su noción como presente en las diferentes lenguas. Es aludir a su transmisión que se enlaza a la función de la palabra. También, es evocar el ausente, el lenguaje del ausente, como Freud (1930a) concibió a la escritura. Todas estas alusiones corresponden al lenguaje, algunas de ellas, principalmente la lengua y la escritura requieren su elucidación.

Me pregunto ¿qué es la lengua?

Aquí, dejo constancia de las diferencias, a veces bastante importantes, respecto de la escritura. La noción de lengua es diferente del lenguaje. Los inicios de este distingo se encuentran en la lingüística de F. Saussure (1916), cuya conceptualización fue tomada y replanteada por el psicoanálisis. Cuando hablamos de lengua, nos referimos fundamentalmente a la lengua materna, a un residuo histórico de equívocos, que posee una musicalidad imposible de traducir y olvidar, en la cual el sujeto se constituye en su singularidad, diferencia y afinidad (se siente amado).

En este itinerario y esto es muy importante, la lengua argentina, como lengua materna se instaure en el destierro y en la nostalgia de un tiempo perdido. Se constituyó de la azarosa conjunción de las lenguas originarias, europeas y africanas, de la traducción, siempre inadecuada de unas en otras. En ocasiones, en circunstancias brutales de invasión y colonización.

La lengua argentina es afín con las lenguas que se encuentran en su origen, pero diferente en el placer del ritmo o de la rima. Ella está hecha sobre todo de operaciones y olvido enlazada íntimamente a la pulsión invocante en sus destinos de oír y/o escuchar.

### Oír y escuchar la pulsión invocante

---

Ahora bien, de acuerdo con su posición en el lenguaje, el niño y el adolescente, efectúan cierta apropiación de la lengua mediante el habla, el juego, el modelado, el dibujo y la escritura. Ambos, lenguaje y lengua, se constituyen como diversos posicionamientos o estratos de lo anímico.

Cuando el sujeto se adueña de la lengua apelando al habla, escucha palabras, frases, narraciones y oye voces. Lee con los oídos, diferencias de sonidos y escansiones temporales. Al leer letras se pierde la voz. Y la voz —causal según Guy Le Gaufey (2007 p. 224)— puede ser oída y no escuchada.<sup>19</sup>

En su estar siendo autista, el niño y/o adolescente, oye voces, pero no escucha palabras, mira sin ver con atención. Aquello que mira y oye nunca es lo que quiere ver y escuchar.

---

<sup>19</sup> La nominación en el autismo es una nominación real. La nominación como efecto de lenguaje establece una marca, pero que no hace lazo, en tanto se requiere de Otro. En el nombre propio hay Otro.



Reitero, el autista oye, pero no escucha, mira, pero no ve.

Aparentemente, según los diccionarios cada lengua es un conjunto de sinónimos, de manera que cada palabra de un idioma puede ser relevada por otra, de otro idioma, Pero esto no es así, es necesario tener en cuenta que cada lengua, es un modo de sentir, hablar, y de percibir el mundo, el cosmos y siempre algo se pierde.

## Agujero, lalangue, número y letra

---

Aparte del lenguaje y la lengua, Lacan introduce otro concepto, en una sola palabra, “lalengua” (fr.: lalangue), con la cual parodia el diccionario Lalande e instaura nítidas distinciones con la lengua indagada por los lingüistas. Se constituye como un sustrato caótico, bullente y primario, que puede enlazarse a la lalación infantil. Lalangue no tiene nada que ver con el diccionario; por el contrario, designa “lo que es el asunto de cada quién, lalengua llamada, y no en balde, materna” (Lacan, 1972/73, Seminario 20: Aún). Mientras que el lenguaje se configura como una elucubración de saber sobre lalangue. “El lenguaje sin duda está hecho de lalangue” (Lacan, 1972/73, Seminario 20. Aún). Una lalengua que es habitada por el gozo.

Lalangue, que se constituye como un sustrato caótico, bullente y primario, que puede enlazarse a la lalación infantil, a los balbuceos de un pequeño.

En el autismo es necesario hablar de la función del agujero, de una diversidad de faltas, cuyos juicios son forcluidos o desestimados. Por una parte, un agujero, un real pulsional, encubierto por el número y lalangue y por otro, un real enlazado a lo primariamente reprimido, que remite al ombligo del sueño, al fantema, que implica traza, letra. Otros agujeros se ligan al orden del vivenciar, y al devenir de las disposiciones.

## 8. El sujeto autista, fragmentación y conjunto

Pero ¿el autismo se asocia a diversas problemáticas? Entre otras, la sordera, por lo que es necesario una estricta evaluación diferencial y verificar, en estos casos, el funcionamiento auditivo del niño, es decir, la constitución o no de la pulsión invocante en sus diversos elementos. En alguna ocasión puede coexistir con el síndrome de Down, su diferenciación en principio se puede realizar a partir de la emergencia de un lenguaje afectivo, que en el sujeto autista está suprimido, también, en la pulsión escópica encontramos, que el ver de los primeros, cobra privilegio sobre el mirar de los segundos (autistas). Desde luego, es imprescindible tener en cuenta la lengua, el número, la letra y los respectivos agujeros.

En ocasiones, el autismo se ensambla con la psicosis, tal el caso Dick, publicado por Melanie Klein (Reizes) en 1930 [“The importance of symbol formation in the development of the ego”]. El pequeño Dick presentaba una posición psicótica, y otra, de carácter autista no construida por la autora, que prefigura en este texto todo lo que haría después.

Se trataba de un niño de cuatro años que carecía casi de vocabulario, desarrollo intelectual y afectos empobrecidos. Al mismo tiempo, era prácticamente indiferente a la presencia o ausencia de la madre y/o la niñera. No tenía casi intereses propios, no jugaba y no tenía contacto con el mundo exterior. La producción de las alucinaciones visuales, acústicas y delirios, —fenómenos elementales—, que presentan las psicosis requiere de la escritura de ciertos argumentos, de los cuales carece el autista. Sin embargo, cobran relieve argumentos enlazados a alucinaciones afectivas efectos de la forclusión de sentido.

Y no parece estar de más recordar que es necesario saber renunciar a la exigencia ingenua que pretende someter su constitución a las características y vicisitudes de la mitológica organización cerebral que la expresa sólo en ciertas ocasiones.

### La superficie anímica en el sujeto de estilo numérico

---

Aquí, me ocuparé el problema de la superficie psíquica y será el punto de partida de mis investigaciones sobre el estar siendo del autista, signado por una falta —o más bien dos— y no tanto el ser del autismo.

Cuando Freud (1926d), describe los síntomas más frecuentes de la histeria de conversión, los discrimina de acuerdo con las características del instrumento anímico configurado a la manera de la geometría de Euclides:

1) su desplazamiento al extremo motor o sensorial del aparato psíquico, 2) su permanencia o transitoriedad [un factor temporal] y 3) las variaciones de las sensaciones de displacer que los acompañan.

Trataré de verter parcialmente en este molde, los elementos de la superficie fenomenológica que presenta el niño y/o el adolescente autista.

Motricidad exterior: a) ciertos movimientos y gestos estereotipados (por ejemplo, sonrisas), b) balanceo y giros intermitentes del propio cuerpo, si se les interrumpe en el movimiento, suelen tener reacciones catastróficas, c) frotamiento de oídos (autoestimulación vestibular) y ojos, d) auto-golpes (suelen no sentir el dolor), e) pasividad; f) mudez o ecolalia inmediata o mediata a la recepción de sonidos, g) puede haber alguna que otra palabra, por ejemplo una vez al mes, h) no diferenciación entre “usted y yo” (inversión pronominal).

Motricidad interior: a) estados de sopor y letargo b) por momentos estados de pánico e intenso miedo.

Percepción exterior: a) visión periférica, b) carencia de alucinaciones visuales o acústicas, que suelen aparecer cuando el tratamiento progresa, c) determinados ruidos o sonidos pueden irrumpir en ellos de tal manera que suelen cubrirse los oídos con las manos, en la medida del horror. d) Miran, pero no ven, oyen, pero no escuchan, casi de manera permanente.

Percepción interior: a) perturbaciones del sueño, b) trastornos del equilibrio y de la postura, como efecto de problemáticas laberínticas, que se manifiestan por ejemplo en cierta incoordinación al caminar, c) alucinaciones afectivas.

## El estar siendo autista

---

Considero esta diversidad de manifestaciones que denominamos autismo, como una modalidad de funcionamiento singular, de manera que no vamos hablar de un ser autista, sino más bien de un estar siendo autista en el contexto familiar, en un discurso capitalista, que solo es lazo social (frases de nivel signifiante) para el investigador, y la lengua y número para el niño y/o adolescente. El discurso capitalista es diferente del modo de producción específico (capitalista). En este sentido nos diferenciamos de autores como Winnicott y otros, que ubican el autismo en el territorio del ser psíquico, en ciertas unidades sociales como la familia y el barrio.

Para dar un ejemplo que sirva de ilustración clínica, retomo brevemente a Paul (Leo Kanner, 1943) [un pequeño de 5 años] carente de vínculos afectivos con las personas. Las cuales o bien, le resultaban indiferentes o eran cosificadas como si fueran un escritorio o una biblioteca (aun la propia madre). No miraba a los ojos. Estas variedades de exteriorizaciones se incluyeron, desde un punto de vista descriptivo, en lo que Kanner llamó “*problemas autísticos del contacto afectivo.*”

El autismo precoz es poco frecuente, y su inicio se ubica antes de los dos años y medio. Su juicio clínico suele ser tardío, debido a que los padres transitan habitualmente diferentes consultorios y profesiones antes de acceder a él (Tustin, 1990).

Va de suyo, que es necesario discriminar descriptivamente los retiros autísticos de la psicosis infantil del autismo que nos interesa. Los niños psíquicos a diferencia de los autistas acceden a una mayor complejización de su vida anímica, que se puede inferir de la riqueza de sus manifestaciones, tales como: alucinaciones visuales o acústicas, delirios, signos, expresiones bizarras, neologismos, lenguaje hipocondríaco (suelen hablar de sus órganos, por ejemplo, de sus pulmones), entre otras.

¿Cómo suelen acceder estos sujetos a la consulta psicológica?

La perturbación en el habla parece ser la mayor preocupación de los padres, que habitualmente consultan cuando el niño tiene 2 o 3 años, aunque los inicios de la manifestación patológica son previos a esta edad. Como estos pequeños pueden sumergirse en silencios profundos y duraderos, las madres suelen decir que sus hijos “no molestan para nada”, y “que pueden estar por horas muy tranquilos”. Aunque estos niños suelen irritarse con frecuencia y en forma repentina.

## Los agujeros y la forclusión

---

Me ha parecido, pues, necesario acudir desde Lacan a la función del agujero, a dos faltas, a dos agujeros. De hecho, por una parte, tenemos un real ligado a lo reprimido primariamente que incluye un margen que permite la escritura, y que nunca va a retornar, y con el que el sueño se enlaza vía su ombligo, es traza, marca, más letra que releva que significante, se trata de un agujero del inconsciente; por otra, un real que es pulsional, con un número, una lalangue, que encubre, con un funcionamiento de apertura y de cierre.

En “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, Lacan (1975) se lee: “Estoy más que sorprendido de escucharlos hablar de lo real pulsional. Estoy felizmente sorprendido porque es cierto que hay un real pulsional. Pero hay un real pulsional únicamente en tanto que lo real es lo que en la pulsión reduzco a la función del agujero. Es decir, lo que hace que la pulsión esté ligada a los orificios corporales”.

Ya en El Seminario 11, Lacan (1964) nos habla de dos faltas.

Algunos autores hablan de la forclusión del agujero, considero que en el sujeto autista se forcluyen los (juicios) sustitutos de ambas faltas, relevadas tanto por la letra como por el número y lalangue.

## Sujeto autista e iteración

---

En el autista fracasa la operación de constitución subjetiva: la separación, que requiere de la apertura de las zonas erógenas aisladas a partir del autoerotismo vía proyección imaginaria. No hay intervalo. Así, no se constituye un cuerpo erógeno, por lo tanto, no hay borde ni agujero. Como relevo aparece el encapsulamiento característico que opera como un borde restitutivo, que los prejuicios típicos nos llevan a no reconocerlos.

Cuando hablo que el cuerpo no se ha constituido como tal en el autismo, me refiero a que la pulsión o querencia no ha construido sus diversos elementos. El trieb freudiano como concepto fronterizo entre lo somático y lo psíquico, está afectado por la forclusión de sentido en su fuente, las zonas erógenas conformadas por piel y mucosa son desestimadas en su borde (de mayor excitación), más precisamente es forcluido el juicio que afirma el borde del agujero. A su vez, la pulsión libidinal no se configura como tal.

En estos destinos de pulsión se despliega la compulsión de repetición en términos de Freud o el automatismo de repetición en palabras de Lacan, repetición que siempre procura la diferencia, presente en los holofrases de las psicosis (suplencia). En cambio, en el autismo cobra valor una especie de re-iteración fija, propuesta por Lacan, retomada por Miller y R. Laurent, con el nombre de iteración, que no establece diferencias, en tanto se intenta encontrar lo mismo. En matemática, se refiere al proceso de iteración de una función, (se aplica una función repetidamente).

La modalidad de transferencia, real en el sujeto autista, narcisista en la psicosis, nos posibilita su distinción.

## El sujeto autista y la estasis libidinal

---

A estos diversos elementos los podemos considerar, como relevos, como suplencias de factores cuantitativos [energéticos] que no admiten ser cualificados en la conciencia del sujeto. Con todo, el predominio de los factores cuantitativos deriva en una estasis de libido, que posibilita la formación de la condición necesaria, pero no suficiente del autismo.

Desglosemos los elementos de esta definición:

¿Qué es un factor energético para Freud?

Recordemos que en los estímulos que provienen del propio cuerpo (pulsionales), podemos discernir un proceso cuantitativo, con un período (o frecuencia) determinado (Freud, 1950a; Lacan, 1964). Estos estímulos endógenos en su exigencia de constitución anímica posibilitan la trasmutación a un lenguaje intrasomático o intraorgánico. Tramitación probablemente mediada por una conciencia elemental de carácter afectivo.

¿Cómo se genera el desenlace en la estasis libidinal?

En principio podemos decir, que el esfuerzo pulsional no admite la mediación de la conciencia afectiva, generando un estancamiento libidinal. Luego especificaremos en detalle este proceso. Ahora, comencemos desplegando la problemática de la conciencia.

¿Qué es este lenguaje afectivo que no se constituye en el sujeto autista?

Se trata de una nueva formación soportada en una espacialidad específica, que impone un límite al carácter prevalente del principio de inercia y se constituye como un representante anímico de la pulsión.

Pues bien, esta espacialidad de sostén se conforma como un requisito previo, para la apertura de una sensorialidad intrasomática, mediante el recurso de la proyección de la autoconservación y de la libido sobre los receptores internos). También, podemos hablar de cierta motricidad intracorporal. (Maldavsky, 1992)

Para Freud (1950<sup>a</sup>), Lo percibido del movimiento interior [como desprendimiento de afecto] es investido por atención automática generando una conciencia automática. El agregado de investidura atención [psíquica] posibilita la constitución de una conciencia afectiva [anímica] que es condición de posibilidad para la formación de una conciencia sensorial intrasomática y de una conciencia motriz intracorporal. La atención implica la formación de un estado de expectación, que permite que la energía libre derive sobre el lugar de la erupción de los estímulos.

Ahora bien, la percepción endógena no está adosada desde un principio a la conciencia afectiva, requisito necesario para la inscripción de las primeras huellas de memoria de los desprendimientos de afecto. Para lo cual, entonces, se necesita de un trabajo que implique un movimiento proyectivo del afecto propio, sobre un soporte [otro contextual] que permite su cualificación. Su posterior introyección configura la sobreinvestidura que añade la conciencia afectiva a la recepción endógena; además de estos procesos se requiere de un pensar identificatorio con el movimiento interior de la descarga (vasomotriz y secretora).

Cabe agregar que en la conciencia afectiva de acuerdo con el Proyecto de Freud (1950<sup>a</sup>), el carácter cualitativo accede a “Omega” a través de “Psi”. Ahora bien, en el autismo esta conciencia afectiva, es abrumada por los actos defensivos, por lo cual sólo se constituye restitutivamente al ser proyectada, posibilitando quizás, alucinaciones de carácter afectivo o bien de una sensorialidad o motricidad intrasomática (no unificada) en otro. La vividez de estas alucinaciones, depende de la significatividad (bedeutung o valor psíquico), que logre otorgarle el paciente, es decir de la investidura (besetzung) cuantitativa que se ponga en juego. Entonces podríamos hablar de una conciencia alucinatoria de carácter afectivo.

Aquí, observamos como el autor del psicoanálisis comienza a apartarse de la mitología cerebral de la neurología, para privilegiar lo anímico en su movimiento dialéctico (anadialéctico) a partir de la hiancia (béance), de un vacío tan significativo como no lleno.

En el autismo, es necesario considerar la eficacia de la no instauración de la estimulación cenestésica vestibular, que incide directamente sobre el registro afectivo y que deriva en el sujeto en ciertas perturbaciones del equilibrio y de la postura. En este sentido podemos decir que, el contacto postural y el acunamiento como función materna (el ambiente de sostén, de Winnicott), no se constituyen en soporte de la estimulación vestibular del niño, por lo que en esta patología el laberinto no se establece como representación.

En cuanto al trabajo clínico, lo propioceptivo vestibular proyectado en los objetos, puede ser uno de los elementos a construir.

En el autismo precoz, este itinerario de lo psíquico fracasa, al no constituirse procesos previos, relacionados con factores temporales, espaciales y afectivos.

En este sentido Nasio (1992) afirma que, en el niño autista, es necesario crear una hendidura, allí donde no existe, *“como una especie de salto, de emisión libidinal por parte del analista”*. Es decir, generar en el chico zonas de relieve, de movimientos ondulatorios y de pliegues, de tal manera que permitan la

constitución de la actividad pulsional. Por ejemplo, con el sujeto, nos dice Nasio, *“lo que hace falta no es el hablar: lo que hay que hacer es crear la boca”*. Es decir, fundar las zonas erógenas.

Nosotros añadiríamos la necesidad de trabajar un momento clínico lógicamente previo, que implica la desactivación de los actos defensivos que interfieren en la constitución de factores temporales, espaciales, numéricos y afectivos, cuyo desarrollo permitiría la formación de un yo inicial (un yo real primitivo); para, en un momento posterior (no esencialmente cronológico) abocarnos a las tareas clínicas propuestas por Nasio.

Desde luego que esta descripción de la complejización anímica, requiere de un mayor esclarecimiento. Así, Freud (1950a) considera que los órganos sensoriales trabajan como pantallas de protección ante cantidad, y también como filtros, pues sólo acceden estímulos con períodos definidos. A su vez la conciencia posibilita *“algo otro” (anders sind)* a la diversidad de su entorno, que habitualmente llamamos cualidades de sensación, *“y cuya alteridad {anders} es distinguida según nexos con el mundo exterior”*.

Y ¿cuál es el contenido de la conciencia?

En este *“algo otro”* generado por la conciencia, existen series, semejanzas, etc. (Freud, 1950a). Es necesario agregar que, las noticias que nos brinda la conciencia se caracterizan por ser: a) incompletas b) no confiables.

Por otra parte, y en relación con la sensorialidad motriz, podemos decir que los registros de las imágenes, movimiento, pueden ser ocupados por una mayor o menor investidura atención. Sin embargo, las cualidades que se generan son reducidas en su diversidad (en relación con los registros del mundo exterior) y poco llamativas. Al respecto el texto de Freud (1950a) nos dice que: *“no provienen de órganos sensoriales de elevada organización, su cualidad es sin duda monótona”*.(Freud, 1950a)

Ahora, ¿qué ocurre con los registros de la sensación visual? ¿Qué acontece con la constitución de la pulsión escópica o de ver?

Se trata de una expresión de la eficacia de la vibración luminosa, (mirada) que se puede descondensar en una variedad de elementos muy elaborados por Lacan (1964), en el Seminario 11. Los cuales requieren para constituirse como tales que, en la región de mucosa en tanto posibilitadora de conciencia, se genere una cierta *“zona de indiferencia”* entre el placer y el displacer (Freud, 1950a), que haga posible el registro sensorial, el cual es investido por atención automática (conciencia automática), que luego deviene gracias al añadido de atención (psíquica) en conciencia sensorial.

La función de la atención implica investigar periódicamente los estímulos externos, para anticiparse a la emergencia de exigencias impostergables (Freud, 1911b). Desde luego, que se requiere también de un sistema de registro que permita que los productos del trabajo periódico de la conciencia se instalen como memoria.

Y ¿cómo se articula la investidura-atención con el flujo excitatorio?

A su vez, el devenir de la conciencia automática en conciencia sensorial, al cobrar eficacia un fragmento de investidura móvil (atención), permite la conformación de redes muy complejas, que facilitan la tramitación de imágenes y retrasan probablemente su devenir, sus movimientos (su velocidad de conducción automática). En tanto registramos la dialéctica del cambio (movimientos) como una secuencia de estados que se van transformando lenta o aceleradamente.

Cabe añadir que sólo lo móvil de la investidura atención (psíquica) funciona como cláusula de retardo, en tanto tomamos a la atención refleja como sistema de referencia, en su encuentro con la capacidad cualitativa del registro sensorial, (desde luego, tenemos que hablar también, de su coincidencia con una investidura cuantitativa escasa). A lo mejor, lo especificado anteriormente sea un fragmento de la “*nueva revisión (mediante el mecanismo de atención)*” a que es sometido el flujo excitatorio de la percepción, previo a su traducción en una sensación consciente. (Freud, 1900a)

Ahora bien, cuando registramos sensorialmente un suceso (por ejemplo, el acto de la percepción visual) en el instante actual, podemos hablar de la simultaneidad de cierto número de elementos de objeto, de sus diferentes posiciones en tiempo y espacio.

Así, la sucesión de los instantes de acuerdo con un cierto ritmo perceptivo en su encuentro con la investidura atención, nos permite construir imágenes animadas, con un determinado sentido (la sensorialidad deja de ser indiferente), quizás profundidad, intensidad y nitidez (esta última probablemente implique la resolución de cada uno de los puntos que conforman el conjunto de las impresiones, como efecto de la investidura, interés). Si este ritmo (de la investidura atención principalmente) se acelerara o ralentara, variarían la animación y el sentido de las imágenes percibidas.

Desde luego, para la constitución de las huellas o restos de memoria de lo registrado sensorialmente, es imprescindible la articulación entre percepción y conciencia. Este enlace es un efecto de la investidura sensorial. Requiere de ciertos actos previos del pensar proyectivo, por los cuales se le atribuyen las sensaciones conscientes a un soporte que proviene del “mundo externo” (función materna), para luego ser adquiridas por el propio yo, vía introyección. Estos procesos derivan en una sobreinvestidura de la sensorialidad, que posibilita un enlace entre percepción y conciencia. (Freud, 1950<sup>a</sup>).



## 9. M. Klein: el pequeño Dick

*“Las palabras amables pueden ser cortas y fáciles de decir, pero sus ecos son realmente infinitos”.*

Teresa de Calcuta

### Introducción

---

En el siguiente texto me ocupo del llamado Caso Dick, presentado por Melanie Klein hacia 1930, en *“La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del yo”*, incluido en *“Contributions to Psycho-Analysis”*, retomado de manera indirecta en *“Contribuciones al Psicoanálisis”*, y en *“Amor, culpa y reparación”*. En este marco voy a describir los antecedentes familiares e individuales. El motivo de consulta y la cuestión del juicio clínico. Las diferentes sesiones y las conclusiones teóricas. Durante este recorrido e intercalado comentarios y apreciaciones sobre el caso de diversos autores, entre ellos, A. Segal, Winnicott y Jacques Lacan.

Melanie Klein presenta a Dick de cuatro años, cuya pobreza de vocabulario y pensamiento le sirvió a la autora para ubicarlo en el contexto de un niño de 15 o 18 meses. El historial fue escrito y publicado cuando el pequeño aún se encontraba en tratamiento (unos seis meses). Esta actitud (de publicar el material durante el análisis) fue desaconsejada por Freud.

Es uno de los diversos historiales de niños y adolescentes contruidos, con excelente perspectiva por Klein, recordemos entre otros a: Félix (13 años), Rita (2 años y 9 meses), Pedro (3 años y 9 meses), Erna (6 años), Richard (10 años, primo de Dick). El material que brindaron estos y otros niños, posibilitó el desarrollo del juego como táctica y técnica, que pueden ser descriptas como aquellas que acceden y comprenden el juego a la luz de las estrategias (dirección de la cura), condiciones y reglas propuestas por Freud (1900a) en *“La interpretación de los sueños”* y otros textos.

Asimismo, la importancia de este trabajo radica en la sustracción de la clínica de niños psicóticos y autistas de los prejuicios típicos que frenaban y aún obturan sus tratamientos, por aquellos que con notoria negligencia se encuentran obligados a trabajar, en cuestiones que de hecho y en teoría ignoran.

Este quehacer instó y favoreció también la investigación de la formación del conjunto de lo imaginario y lo simbólico. Aunque mi propósito no es repetir su historia, recordemos que alrededor de ese tiempo (6-18 meses) el maestro francés ubica el estadio del espejo, que concluye en la asunción de una imagen especular como fundadora de la instancia del yo. En el pequeño autista falta la imagen especular, de manera que el niño ocupa el desconcertante sitio del objeto a en tanto que no especularizable. Una cuestión curiosa y llamativa pero fundamental en la problemática autista.

## La cuestión del juicio clínico:

---

Previo al análisis, el pequeño, había sido diagnosticado, por su coincidencia con las exteriorizaciones patológicas de los adultos, como un demente precoz. Al respecto, Klein escribe: *“se trataba de un caso caracterizado por una ausencia casi total de afectividad y de angustia, gran alejamiento de la realidad y falta de accesibilidad, así como de Rapoport emocional, conducta negativista alternando con indicios de obediencia automática, indiferencia ante el dolor, perseveración -síntomas todos característicos de la demencia precoz-*. Hasta aquí el juicio clínico es sólo descriptivo-sintomático. La forclusión de sentido determinante de la desatribución del afecto y del dolor, no cobra valor en el análisis.

Luego, Klein agrega que esta evaluación se verificaba también porque puede excluirse la presencia de cualquier enfermedad orgánica, así lo puso de manifiesto el examen” (previo) y en segundo lugar porque pudo ser abordado con recursos de la psicología. También descartó la posibilidad de una psiconeurosis, por lo que se requiere de una respuesta peculiar.

Para Klein hay dos cuestiones que hacen obstáculo al mencionado juicio: a) En Dick se trataba de una inhibición del desarrollo, más que de una regresión y b) la demencia precoz tiene poca incidencia en la infancia y/o niñez, por lo que algunos autores no aceptan su presencia en esos tiempos lógicos.

Sin embargo, la autora, por su experiencia había llegado al convencimiento de que la esquizofrenia infantil era mucho más frecuente de lo admitido. Klein propone ampliar el concepto de esquizofrenia y de psicosis como se presentan en la infancia, y ubica a Dick en el marco de la esquizofrenia infantil. Considera que, si bien difiere de la esquizofrenia típica, se trataba de un caso de inhibición del desarrollo, cuando habitualmente se trata de una regresión luego que el niño ha superado ciertos momentos del devenir anímico. Agrega, que a la condición poco común del cuadro se añadía, en Dick, la gravedad y severidad del caso.

No olvidemos que para Lacan (1964), un analista es aquel que brinda su ser como un soporte de la transferencia. Añado, una transferencia real en el autismo, un real que es número y letargo. Soporte de transferencia que Klein con afabilidad y dedicación ponía a disposición de sus analizantes

Por otra parte, Anna Segal (1982) en su libro sobre “Melanie Klein” considera con su habitual y feliz imprudencia que el diagnóstico probable de Dick sería el de autismo precoz, configuración clínica aislada por Kanner, en 1943. De la misma manera, Frances Tustin afirma que el juicio clínico de autismo psicógeno podría adecuarse mejor a las características del caso clínico.

## Presentación clínica: Dick

---

Ciertamente Dick no se adaptaba a la realidad, tampoco sostenía vínculos emocionales con su entorno; se mostraba indiferente ante la presencia o ausencia de la madre o niñera. Al respecto Klein relata: *“Desde el principio, sólo rara vez había manifestado angustia (...). No jugaba, y habitualmente sólo articulaba sonidos ininteligibles y repetía monótonamente ciertos ruidos”*. Aquí, y de manera evidente,

nos encontramos con elementos propios del sujeto autista: erotismo intrasomático, supresión del afecto, detenimiento del lenguaje, lalengua, iteración (re-iteración), automatismo de repetición, del juego como sinthome.

Nos es consabido que el lugar del juego de palabras implica la función del significante. Y este lugar cobra valor en tanto no es la palabra lo que representa, sino el significante, es decir, una secuencia acústica, una frase en sus relaciones de oposición y diferenciación, que puede tomar sentidos diferentes.

Ahora bien, la madre informa que el niño presentaba una actitud negativa, que lo llevaba a realizar lo contrario de lo que se le pedía: *“Por ejemplo: si la madre lograba hacerlo repetir junto con ella algunas palabras, con frecuencia Dick las alteraba completamente, aunque otras veces podía pronunciar perfectamente esas mismas palabras. Además, a veces repetía correctamente las palabras, pero seguía repitiéndolas en forma incesante y mecánica hasta que hartaba a todos”*. A esta modalidad de rebeldía y obediencia Klein la diferencia de similares manifestaciones de un niño neurótico en función de dos parámetros: La oposición y obediencia del pequeño neurótico cursa siempre con afecto y cierta comprensión, en cambio, las exteriorizaciones de Dick carecían de ambos ingredientes (afecto y comprensión, efecto de una forclusión de sentido”).

Por otra parte, mostraba insensibilidad al dolor cuando se lesionaba y no trataba de ser consolado. Era torpe en su motricidad y no utilizaba cuchillos ni tijeras, sin embargo y era llamativo que pudiera usar normalmente la cuchara con la que comía. Es notoria la persistencia de la forclusión de sentido, como juicio de desatribución, en la insensibilidad y la inversión dialéctica de la motricidad.

## Historia previa:

---

Desde la perspectiva de Klein el desarrollo quedó altamente afectado -si bien el niño fue cuidado (autoconservación)-, no recibió verdadero amor libidinal, ya que la madre se vinculaba con el niño desbordada por una intensa angustia (automática).<sup>20</sup>

Entiendo el amor en términos de la implacable lógica de Lacan: como dar lo que no se tiene. Implica la falta, el agujero no se constituye, el juicio de atribución de las propiedades y atributos de la hiancia no cobra valor. Amar es mostrarse en falta, precisamente lo que no podía hacer la madre de Dick. Es por esto que el amor involucra a la castración y amar es un poco experimentar esa falta, esa castración. Para Freud el amor en su oposición a la indiferencia (territorio del autismo) incluye la diferencia y la afinidad.

Nótese la precisa caracterización de la función materna, que se lee en Silvia Amigo (2003): “La madre es el único ser que teniendo apetito por el chico que ha hecho venir al mundo, lo convoca como objeto de su goce, y aun queriendo tragarlo, no lo hace, al menos no a perpetuidad” No obstante, “la paradoja de la función materna radica en que ella goza y cesa de gozar al chico al mismo tiempo”.

---

<sup>20</sup> La angustia es considerada por Freud y señalada por Lacan como una excepción entre los afectos. Es el afecto que no engaña, a diferencia de los otros que revisten el carácter de sentimientos. Freud distingue entre la “angustia automática”, en la que el estado surge directamente como resultado de una situación traumática y la “angustia como señal”, reproducida activamente por el yo para alertar sobre una situación prevista de peligro.

Prosigamos con Dick. Su lactancia fue tormentosa, “(...) *durante varias semanas la madre había insistido en una infructuosa tentativa de amamantarlo, y el niño había estado a punto de morir de inanición. Se había recurrido entonces a la alimentación artificial.* Sólo a las siete semanas se contrato a una nodriza, aunque sus mamadas no mejoraron.

La prensión labial, dental y gustativa, la deglución y la emisión de sonidos, así como la aspiración y la espiración del aire, resultado de las pulsiones orales y respiratorias fueron alteradas.

Tuvo problemas digestivos, prolapso anal y hemorroides.

Su padre y su niñera casi no le mostraron afecto. “*Cuando tenía dos años de edad, tuvo una nueva niñera, hábil y afectuosa, y, poco después, pasó una larga temporada con su abuela, que era muy cariñosa con él. (...) Había aprendido a caminar a edad normal, pero hubo dificultades para enseñarle el control esfinteriano. Bajo la influencia de la nueva niñera, adquirió hábitos de limpieza mucho más rápidamente. A los tres años ya se controlaba y, en este punto demostraba realmente cierto grado de ambición y celo.* Era sensible a los reproches, alrededor de los cuatro años la niñera lo encontró masturbándose y le dijo que era un acto “malvado” y se lo prohibió, lo que dio lugar, según Klein, a culpas y miedos. También a los cuatro años se esforzó por adaptarse a las exigencias externas, principalmente, procurando aprender mecánicamente nuevas palabras.

Por otra parte, y desde los primeros días la alimentación de Dick presentó complicaciones. Con la nodriza no expresó ningún deseo de mamar, rechazo que persistió en el tiempo. Luego se negó a tomar la mamadera y posteriormente se resistió a morder los alimentos más sólidos, sólo aceptaba papillas, aunque a veces había que forzarlo. Con la nueva niñera mostró mayor interés por la comida, pero, las dificultades principales subsistieron. A esta producción Maldavsky (1986), la considera un núcleo de anorexia infantil vinculado a un duelo patológico.

Al cabo del primer año, la madre consideró que el niño era anormal, lo cual se debe haber constituido en un obstáculo. Klein postuló que en Dick lo “genital” había cobrado eficacia en una época muy temprana, lo que dio lugar a una exagerada identificación con el objeto atacado, lo que posibilitó una defensa prematura contra el sadismo. El análisis de los primeros niños, le permitieron a Klein postular una “fase de sadismo máximo”. Esta incluía la segunda oral y la primera fase anal de las consideradas por Karl Abraham en 1924. En ella emergen el deseo de conocimiento y los momentos tempranos del conflicto edípico. Esta fase es la precursora de la “posición paranoide” (1946), que posteriormente recibe el nombre de “posición esquizo-paranoide” (1952), al incorporar algunos conceptos de Fairbairn.

El pequeño Dick era indiferente a gran parte de los objetos y juguetes, y no entendía su finalidad. A pesar de esto le interesaban los trenes, las estaciones, los picaportes, y abrir y cerrar las puertas.

Klein relacionó el interés de Dick por objetos y acciones con la penetración del pene en el cuerpo de la madre. Así, las puertas y cerraduras remitían a los orificios de entrada y salida del cuerpo materno, mientras que los picaportes representaban el pene del padre y también el propio. En este contexto lo que

había generado el freno de la formación de símbolos era el temor al castigo que tendría fundamentalmente por parte del pene del padre, cuando se encontrase en el cuerpo de la madre.

*“Además, sus defensas contra sus propios impulsos destructivos resultaron un impedimento fundamental de su desarrollo. Era absolutamente incapaz de cualquier agresión, y la base de dicha incapacidad estaba señalada en un período muy temprano en su rechazo a morder los alimentos. A los cuatro años, no podía manejar tijeras, cuchillos ni herramientas y era sumamente torpe en todos sus movimientos (...)”.* Con relación a las dificultades alimentarias en este contexto Klein las consideró como una defensa ante la psicosis. Maldavsky, por su parte, ubica esta problemática (la anorexia) en el contexto de las configuraciones adictivas, en este caso, Dick no podía dejar de no comer.

## 1era. hora analítica:

---

Cuando la niñera partió no expresó afecto alguno y siguió a Klein al consultorio con total indiferencia. *“Allí corrió de un lado a otro sin ningún propósito, y correteó varias veces a mí alrededor como si yo fuese un mueble más, pero no mostró ningún interés hacia los objetos del cuarto. Al correr de un lado al otro, sus movimientos parecían carecer de coordinación. La expresión de sus ojos y su rostro era fija, ausente y falta de interés (...)”.* Lacan (Seminario I) afirma que Klein a pesar de ser ubicada en el lugar de un objeto inanimado (como un mueble) apela a la palabra, le habla, nombra los objetos que lo rodean.

Así, cuando la analista le presenta los diversos juguetes, el pequeño los mira, pero sin ningún interés: *“Tomé entonces un tren grande, lo coloqué junto a uno más pequeño y los designé como **“Tren papito”** y **“Tren Dick”**”.*<sup>21</sup> *Entonces él tomó el tren que yo había llamado Dick, lo hizo rodar hasta la ventana y dijo: “Estación”.*<sup>22</sup> *Expliqué: “La estación es mamita; Dick está entrando en mamita”.* El niño dejó el tren y corrió hasta el espacio ubicado entre las dos puertas de la habitación, y pronunció: *“oscuro”*, y salió corriendo, lo que repitió varias veces. Klein intervino: *“Dentro de mamita está oscuro. Dick está dentro de mamita oscura”.* El niño tomó de nuevo el tren, pero luego se ubicó otra vez entre las puertas. Mientras la analista le decía que *“él estaba entrando en la mamita oscura”*, Dick pronunció dos veces en tono interrogativo: *«¿Niñera?»* Klein le respondió: *“Niñera viene pronto”*, el pequeño repitió la frase correctamente.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> Al respecto, Lacan (Seminario I), nos dice que: *“(...) Melanie Klein le enchufa al pequeño Dick el simbolismo! Comienza de entrada lanzándole las interpretaciones mayores”.*

<sup>22</sup> Cuando se pone a jugar con su trencito, y pronuncia la palabra estación, Lacan (Seminario I) considera que es *“Momento crucial en el que se esboza la unión del lenguaje con el imaginario del sujeto”.*

<sup>23</sup> *“Melanie Klein le devuelve lo siguiente: La estación es mamá, Dick entrar en mamá. A partir de ese momento todo se desencadena. Ella sólo hará este tipo de cosas, ninguna otra. Rápidamente el niño progresa. Es un hecho.*

*¿Qué ha hecho Melanie Klein? Tan sólo aportar la verbalización. Ha simbolizado una relación efectiva: la de un ser, nombrado, con otro ser. Ha enchapado la simbolización del mito edípico, para llamarlo por su nombre. A partir de entonces, y después de una primera ceremonia, que consistirá en refugiarse en el espacio negro para volver a tomar contacto con el continente, la novedad surge para el niño”(Lacan - Seminario 1).*

## 2da. hora analítica:

---

Klein afirma que, en esta sesión, el niño, se comportó de manera similar a la anterior, con la diferencia de que salió corriendo del consultorio hacia un sector oscuro del vestíbulo, donde dejó el tren, mientras preguntaba con insistencia: «¿Viene niñera?»

## 3era. hora analítica:

---

En esta entrevista la actitud de Dick fue semejante a la anterior, “sólo que además de correr al vestíbulo y entre las puertas, se escondió también detrás de la cómoda”. Pero se angustió mucho y llamó a Klein por primera vez. Preguntaba insistentemente por su niñera, a la que luego recibió con placer inusitado. “Vemos que simultáneamente con la aparición de la angustia había surgido un sentimiento de dependencia, primero hacia mí y luego hacia la niñera, y al mismo tiempo empezó a interesarse por las palabras tranquilizadoras: “Niñera viene en seguida”(…).”

Ahora bien, en esta sesión el pequeño miró, por primera vez, con interés los juguetes, evidenciando una tendencia agresiva. “Señaló un carrito de carbón y dijo: “Corta”. Le di un par de tijeras y él trató de raspar los trocitos de madera que representaban el carbón, pero no pudo manejar las tijeras. Respondiendo a una rápida mirada suya, corté los pedazos de madera del carrito, que él arrojó en seguida, junto con su contenido, dentro del cajón; diciendo: “Se fue”. Le dije que eso significaba que Dick estaba sacando heces del cuerpo de su madre. Fue entonces corriendo al espacio entre las puertas, y las arañó un poco, expresando de este modo que identificaba el espacio entre ambas puertas con el carrito y a ambos con el cuerpo de la madre, al que estaba atacando”. Volvió corriendo y se metió en un armario.

## 4ta. hora analítica:

---

En esta sesión el niño lloró cuando la niñera partió y se tranquilizó rápidamente. Evitó el espacio que se encontraba entre las puertas, el armario y el rincón. Revisó y se interesó por los juguetes. En este recorrido encontró el carrito que había roto en la sesión anterior, y también su contenido. Dick empujó ambos hacia un costado y los tapó con otros juguetes. Klein le explica que el carrito roto representaba a la madre, ante lo cuál el niño lo busca de nuevo, al igual que los pedacitos de carbón, y se los llevó al espacio entre las puertas.

## Otras horas:

---

La autora nos dice que, con el despliegue del análisis, el niño pudo derivar al exterior el objeto dañado y su propio sadismo mediante el juego. Dick se mostraba preocupado y ansioso cuando sumergía sus manos o las del analista

en el agua, y trataba de secarlas rápidamente. Una angustia similar manifestaba al orinar. Klein, aportando su propia significación, enlaza el lavatorio al cuerpo de la madre (lo simbolizaría para el observador) y considera que las materias fecales, la orina y el pene eran instrumentos con los que agredía el cuerpo materno, incluso a él mismo.

En cierto momento, Dick toma un hombrecito de juguete y se lo lleva a la boca: *“Tea Daddy”, lo cual significaba “Eat Daddy” (“Comer papito”). En seguida pidió un vaso con agua. La introyección del pene del padre demostró estar conectada a la vez con dos temores: el temor al pene como superyó primitivo y dañino, por un lado y, por el otro, el temor al castigo por la madre así robada, es decir, el temor al objeto externo y al objeto introyectado. (...) Por esa razón, Dick volvía a depositar sobre mi falda o en mis manos el hombrecito de juguete guardaba todo otra vez en el cajón, etc. (...) Una vez, por ejemplo, Dick vio sobre mi falda algunos recortes de madera de lápiz y dijo: “Pobre Sra. Klein”.<sup>24</sup> Pero en otra ocasión similar dijo, en el mismo tono: “Pobre cortina”. Simultáneamente con su incapacidad para tolerar la angustia, su prematura empatía había sido un factor decisivo en la represión de sus impulsos destructivos. (...)”.*

La fantasía y las formaciones simbólicas permitieron el acceso a lo inconsciente, disminuyendo la angustia latente, de manera que cierta angustia logró exteriorizarse. *“Pero esto implicaba que la elaboración de dicha angustia comenzaba con el establecimiento de una relación simbólica con cosas y objetos, y al mismo tiempo se movilizaban impulsos epistemofílicos y agresivos”.* Todo avance en el tratamiento implicaba la liberación de nuevos montos de angustia, que lo apartaban en cierta medida de aquellas cosas con las que tenía vínculos afectivos, y que, se habían constituido en objetos de angustia. *“Al apartarse de ellos, se dirigía hacia nuevos objetos, y éstos también llegaban a convertirse en el objetivo de sus impulsos epistemofílicos y agresivos. Así, por ejemplo, durante algún tiempo Dick evitó totalmente el armario, pero en cambio se ocupó de investigar a fondo el lavatorio y la estufa eléctrica, examinándolos con toda minuciosidad y manifestando una vez más impulsos destructivos contra dichos objetos. Luego transfirió su interés a cosas nuevas y también a otras con las cuales ya había llegado a familiarizarse anteriormente, y que había luego abandonado”.* Mostró de nuevo interés por el armario, con mayor curiosidad y agresión.

Junto con el aumento de intereses y el establecimiento de una transferencia cada vez más intensa, había aparecido la relación de objeto que hasta entonces faltaba.

Con el transcurso del tiempo se fue configurando una afectuosa relación con la madre, la niñera y el padre.

## Intervenciones clínicas

---

En este caso Klein introduce modificaciones en sus recursos técnicos. *(...) En general, no interpreto el material hasta tanto éste no ha sido expresado a través de varias representaciones, pero en este caso, en que la capacidad*

<sup>24</sup> Lacan (Seminario 1) comenta que el niño presenta posibilidades empáticas. Fundamentalmente cuando “observa sobre la ropa de Klein virutas de lápiz, ‘Poor Melanie Klein’”.

*de expresión por medio de representaciones casi no existía, me vi obligada a interpretar sobre la base de mis conocimientos generales, pues en la conducta de Dick las representaciones eran relativamente vagas. Al lograr por este medio acceso a su inconsciente, pude movilizar angustia y otros afectos. Gracias a esta modalidad de intervención las representaciones fueron más fluidas y completas, lo que le permitió a Klein pasar paulatinamente a la técnica que utilizaba en el análisis de niños pequeños.*<sup>25</sup>

Al exteriorizarse la angustia, Klein recurrió a la interpretación y a la distribución para su elaboración, sobre nuevos objetos e intereses. Considera que se logró hacer evolucionar al yo y a la libido con el sólo recurso del análisis de los conflictos inconscientes, sin ninguna influencia de carácter educativo como solía proponer Ana Freud. Aparentemente desconocía los trabajos precursores de Sabina Spielrein.

Para Klein el simbolismo revelado por diversos detalles en la técnica del juego (aunque no se limita a lo lúdico) permite el acceso a la angustia del pequeño, por lo cual su incapacidad para hablar no fue el mayor problema de este análisis. Considera que en Dick el simbolismo no se había desarrollado, debido a la carencia de una relación afectiva con su medio. A pesar de estas dificultades Klein procura realizar el análisis del inconsciente a partir del yo.

Desde luego, no se trata de la propuesta teórica de Lacan sobre el determinamiento del lenguaje, y de una clínica de la letra, de la lengua, el número y del juego como sinthome. Y de las faltas (agujeros y sus juicios) que implican operaciones de la forclusión.

Se forcluye la función del llamado al Otro. Este no se constituye como tal. Incluso el inconsciente.

No hay en el sujeto ningún tipo de inconsciente. Se trata de un sujeto contable, de estilo numérico, que procura una ganancia.

Es el discurso de Melanie Klein que injerta brutalmente (...) las primeras simbolizaciones”. Así, no hay enlace simbólico-imaginario, ni simbólico-real.

De manera que no se accede a la realidad: *“es el caso dramático de este sujeto que no ha accedido a la realidad humana porque no hace ningún llamado”*. La pulsión invocante es forcluida.

---

<sup>25</sup> Para Winnicott (1965) las interpretaciones son sólo un recurso más del tratamiento. Incluso, en pacientes psicóticos o graves, las considera contraindicadas en un primer momento, dado que la conflictiva se centra en fallas de la adaptación ambiental ocurridas. En casos como el de Dick, Winnicott no procuraría hacer consciente lo inconsciente, sino en apelar a la regresión. Al respecto Winnicott (1965), menciona el tratamiento de un niño autista en una carta dirigida a Michael Fordham: “Sé de un niño autista que fue tratado mediante interpretaciones muy inteligentes y progresó bastante. Sin embargo, lo que puso en marcha el tratamiento fue algo que hizo su primera analista, y lo extraño es que jamás pude conseguir que su segundo analista reconociera la importancia de lo que paso a describir... La doctora Hall se encontró con este niño, que se había vuelto autista después de ser normal, y se sentó en el cuarto con él y estableció una comunicación haciendo todo lo que él hacía. Si él se quedaba quieto en su asiento durante un cuarto de hora, y luego avanzaba un poco uno de sus pies, ella avanzaba uno de sus pies. Él movía un dedo y ella lo imitaba; y así siguiendo durante largo tiempo. A partir de estos indicios, todo mostró signos de desarrollo, hasta que ella murió”. Winnicott está de acuerdo con las intervenciones de la analista, que procura lograr una reestructuración del yo, mediante un recurso especular (el semejante). Sobre el segundo psicoanalista dice: “si yo hubiera podido lograr que el inteligente analista se sumase a todo esto, creo que a la fecha podría haber algo parecido a una cura...”.



Nosotros vamos a considerar un estar siendo del pequeño Dick en el autismo en el contexto de una familia patrilineal. Dicho estado es posibilitado por la relevancia de un destino de pulsión específico como la forclusión de sentido, que afecta al significante y a la letra, defensa o respuesta más radical que la forclusión del Nombre-del-Padre también presente, que obtura su constitución.

Para concluir, en Lacan es posible leer una tesis que no es un mero capricho: en el pequeño autista se generan alucinaciones, que se constituyen como una respuesta que se encuentra en el fundamento de la denominada falta de atención del pequeño. Recordemos que una alucinación implica el retorno de un significante forcluido en lo real. De esta manera, las exteriorizaciones autistas se configuran como una envoltura formal (catáfilas) de una voz alucinada que el niño oye en su inmediatez. No olvidemos que el encapsulamiento autista ya es una respuesta, es un trabajo restitutivo.

## 10. R. Lefort: Roberto, el niño lobo

«Si se trata en efecto, a propósito de las funciones creadoras que ejerce el significante sobre el significado, de hablar de una manera válida, no simplemente de hablar de la palabra, sino de hablar en el filo de la palabra».  
Lacan (1957/58, p. 30, Ver. *Seuil*)

Hacia la década del cincuenta, Lacan (1953/54) en un texto de innegable mérito, El Seminario I, “Los escritos técnicos de Freud”, le cedió la palabra a Rosine Lefort (1985), alumna del subgrupo de psicoanálisis con niños, quién presentó un caso particular: Roberto de 3 años y 9 meses, que ubicó en el contexto de una psicosis paranoica con determinadas y desconcertantes singularidades, — que no le permiten coincidir plenamente con el juicio clínico—. Se trata de elementos de la posición e historia anímica del pequeño, que es preciso poner de relieve antes de pasar a su exposición.

El niño, nació el 4 de marzo de 1948, era hijo de un padre desconocido y de una madre paranoica. Esa mujer, que casi no lo aseó ni alimentó hasta alrededor de los cinco meses, lo llevaba de casa en casa. Para esa época, abandonado ya repetidas veces —hasta el cansancio— fue internado en un hospital público, en un estado de avanzada hipotrofia y desnutrición. Es notorio que Roberto presentara alteraciones del espectro autista aún más significativas que el Dick de Melanie Klein.

Era indudable y llamativo, que el niño no se había constituido en el deseo de la madre y desde luego, encubierto por un esbozo de niebla no podía servir de objeto transicional para ella.<sup>26</sup>

Ya en la institución (orfanato) y perdido en su laberinto, el niño padeció de una otitis bilateral, que derivó en una intervención quirúrgica. Llevado a otro establecimiento, es aislado y alimentado con sonda debido a un persistente trastorno alimentario (anorexia, en términos de D. Maldavsky). No obstante, a los nueve meses es reintegrado a su madre, estuvo con ella durante dos, de los cuales nada se sabe. A los once meses es nuevamente internado en un severo estado de desnutrición y descuido. Constituyendo un abismo, una hiancia infranqueable que no es posible ignorar.

Finalmente, y dejó constancia: es abandonado de manera legal y definitiva por su madre, a la que no vuelve a ver. A partir de ese momento, el pequeño vivenció unas veinticinco mudanzas y sus respectivos duelos hasta alrededor de los tres años y nueve meses.

Transitó por establecimientos y hospitales debido a problemas orgánicos irresolubles, problemáticas que exceden la brevedad de estas páginas.

Intercalo una condición singular que no es circunstancial: se trata de lo orgánico como lo organizado por la palabra del Otro, lo que aquí no acontece.

Llamativamente en ningún momento fue enviado con una familia sustituta o adoptiva.

<sup>26</sup> Rosine Lefort, en análisis con Lacan, trabajaba con Janny Aubry en una institución pública. Allí, llevó a la práctica el análisis de tres pequeños: Nadia, Marie-Françoise y Roberto. Esta praxis le permitió escribir dos libros, Nacimiento del Otro y L'Enfant au loup et le Président.

## ¿De qué se trataba?

---

Roberto fue internado en Denfort, un orfanato donde se lo consideró un parapsicótico no francamente definido. Pero ¿era pertinente este juicio clínico? ¿Podemos saberlo, sin el más constante y apropiado análisis? En una dependencia de dicha institución, inició su tratamiento con Rosine Lefort, quién sensiblemente inquieta, procuró configurar un lugar invocante en su deseo de manera que pudiera ser escuchado y ocupado por el niño.<sup>27</sup>

Su involuntaria situación era la siguiente: en cuanto al estado pondo-estatural, en última instancia se encontraba en buenas condiciones. Su marcha era pendular, con incoordinación de movimientos y agitación permanente. Carecía de habla coordinada, emitía gritos y risas guturales. Entre los gritos sólo profería dos palabras que se repetían con cierta frecuencia y que transcribo literalmente: “¡Señora! y ¡El lobo! (“¡Le luz!”) Repetía ¡el lobo! todo el día, por lo que le puso un sobrenombre: “el niño lobo”. (¿Identificación con un animal sexuado?)

Era un niño hiperactivo en agitación permanente, con movimientos bruscos sin una meta definida. Su actividad de prehensión carecía de coherencia, así cuando quería tomar un objeto estiraba su brazo, si no lo conseguía, en lugar de rectificarse reiniciaba el movimiento desde el principio. Presentaba trastornos del sueño, que en términos freudianos implicaban la alteración de la pulsión de dormir. También, enrojecimiento de la cara, con crisis de agitación, pero sin verdaderas convulsiones. Por momentos emitía alaridos desgarradores, principalmente en situaciones específicas, como al ser vaciado el orinal y al vestirse. Asimismo, era afectado por la alimentación, el registro de puertas abiertas, la oscuridad, los cambios de habitación y los gritos de otros niños.

En ocasiones, Roberto caía en un lamentable estado de postración y auto-rebajamiento.

Deprimido, miraba no sólo un gran vacío, sino que oía con insistencia su eco (pulsión de oír o invocante).

Con las personas adultas se mostraba hiperagitado e impertinente. Cuando se encontraba en situación crítica procuraba estrangular y golpear a otros niños y debía ser aislado. Ante el maltrato su rostro no denotaba emoción o angustia (forclusión de sentido).

Lefort procuró “clasificarlo”, aunque desde una posición ética afirmó no saber bien de que se trataba. De todos modos, y sin perderse en un laberinto pudo permitir, sobre todo, que el tratamiento se desplegara en varias fases en el devenir dialéctico analítico.

Un primer año de tratamiento, seguido por una interrupción, también de un año. En este tiempo, el pequeño solía entrar a la habitación, aullando, corriendo, saltando, abriendo y cerrando puertas, entre otras cuestiones (identificación animal). A los objetos los tomaba o rechazaba, de una manera seca y sombría.

Al finalizar esta fase preliminar, luego de amontonar todo y sin reparo alguno

---

<sup>27</sup> un devenir hegeliano.

por Lefort, corre agitado y en lo alto de una escalera, con tono patético dice que no sabe bajar solo y mirando el vacío, pronuncia “mamá” en un tono apenas perceptible. Una noche, ya en su cama y exaltado, trata de cortarse el pene con una tijera de plástico, los otros niños lo observan aterrorizados (castración).

En la segunda parte del tratamiento, gritaba constantemente “¡El lobo!”, “¡El lobo!”. Aquí, puso en evidencia lo que era para él dicho término. Se trataba de una identificación animal, que implicaba el aullido. Se pone de relieve un pre-consciente cinético y olfativo en desmedro de la pulsión escópica e invocante (de oír), privilegiando un gozo autoerótico (de sí mismo).

En cierta oportunidad trató de estrangular a una niña, que Lefort atendía. Se lo mudó a otra habitación, pero reaccionó violentamente, con mucha agitación y hubo que llevarlo de nuevo a la pieza donde vivía. En los días posteriores, al pasar ante la habitación donde se lo había trasladado, aullaba “¡El lobo!” La analista nos dice que los cambios de lugar se habían convertido en un verdadero principio de destrucción que habían marcado su vida de ingesta y excreción.

Hasta aquí, algunos fragmentos del material clínico del niño.

## Detenimiento del lenguaje

---

Ahora bien, el 6 de febrero, Roberto había pronunciado por primera vez el significante “¡El lobo!”. La irrupción de este significante, que era nuevo, está en relación con su pipí, “que ha de ser desechado como desperdicio, y con su propia deyección [réjection]. [Lefort R. (1985)]

Este significante para Lacan (1953/54) remite a un trastorno en el orden del detenimiento del lenguaje, es la signatura del autismo. Así, el lobo plantea todas las cuestiones del simbolismo. Se trata de un personaje no habitual en la zona, por lo que su elección se enlaza a una función ligada a lo mítico, folklórico o religioso. El lobo implica una filiación vinculada a las sociedades secretas, con lo iniciático que ellas encierran, ya sea en la configuración de un tótem o en la identificación (un acto del pensar totémico), lo que implica un giro subjetivo.

Antes del “lobo”, Roberto puede ser considerado sólo un puro superyó cuyo soporte era el significante “Señora”, para el observador.

Aquí, es necesario introducir la distinción entre el superyó y el ideal del yo, así Lacan (1953/54) nos dice que mientras el ideal del yo tiene un carácter exaltante, el superyó es más bien coercitivo, incluso de pura tiranía.

El superyó se constituye como un imperativo categórico Kantiano, o como el imperativo al gozo de Sade, que se relaciona con la ley, con el conjunto del lenguaje, pero a su vez posee un carácter insensato y ciego.

Este superyó es a la vez la ley y su destrucción. “En esto es la palabra misma, el mandamiento de la ley, puesto que sólo queda su raíz. La totalidad de la ley se reduce a algo que ni siquiera puede expresarse, como el Tú debes, que es una palabra privada de todo sentido” (Lacan, 1953/54, p. 161). En este contexto

el superyó se identifica a lo más devastador, a lo fascinante de las experiencias primitivas, a la figura feroz que se vincula a los traumatismos (lo inasimilable) que el niño ha sufrido.

En la posición autista de Roberto cobran valor dos modalidades de Verwerfung (forclusión), la vinculada a la psicosis atribuida a un interlocutor despótico del cual Roberto depende. En cambio, la Verwerfung del sentido se despliega en el propio sujeto, que suprime toda posibilidad de sentir. El afecto sobre el que recae la defensa es el dolor y, en vez de sentir se manifiesta la apatía y el sopor.

Ahora bien, la función del lenguaje se encuentra encarnada y de manera reducida en una palabra que lo enlaza a la comunidad humana, aunque su sentido y alcance sea difícil de definir. Se trata de un niño hablante, y no de un niño-lobo excluido del lenguaje, por el contrario, la expresión ¡El lobo! posibilita y forja la instauración de un diálogo.

“Lo admirable en esta observación es el momento en que, después de una escena que usted ha descrito, desaparece el uso de la palabra ¡El lobo! Es en torno a este pivote del lenguaje, a la relación con esa palabra, que para Roberto resume una ley, donde se produce el giro de la primera a la segunda fase”. (Lacan, 1953/54, p. 162)

## ¡Roberto... Roberto!

---

El trabajo de elaboración cuando ningún pensamiento era nítido culmina en un llamativo y merecido auto-bautismo, que opera de giro: el pequeño desnudo ante Lefort, recoge agua con sus dos manos, la lleva hasta sus hombros y moja todo su cuerpo, lo repite varias veces, y en voz baja pronuncia, “Roberto, Roberto” (sinthome). Luego de este bautismo, le siguió otro de leche, también, de significativa importancia.

El bautismo implica dar testimonio de una identificación con el padre. ¡El bautismo es en el Nombre de...! El verbo bautizar, como meta de la pulsión, se utiliza en dos sentidos: en primer lugar, se enlaza al bautismo por el Espíritu Santo; en segundo, se liga a la calamidad (bautismo de fuego).

En Hechos 22.16 RVC, se usa el verbo en voz media, en el mandato dado a Saulo de Tarso:

“¿Qué esperas, entonces? ¡Levántate y bautízate, e invoca su nombre, para que quedes limpio de tus pecados!”.

Es notoria la relación fundamental del pequeño con el lenguaje que lo sus trae de la violencia y del vértigo. (Lacan, 1953/54)<sup>28</sup>

En este quehacer analítico se procura construir un imaginario en Roberto, mediante un singular enlace de lo simbólico, con su poder y principio organizador, que Lefort encarna con su decir y la dimensión de lo real que cobra singular relieve.

---

<sup>28</sup> Rosine Lefort y Roberto Lefort (1980/2003) propusieron un tratamiento de niños para los que el Otro no se constituye como tal, enlazado con la inexistencia del Otro en la civilización. Así, consideran una cuarta estructura, la autista, además de la neurosis, la perversión y la psicosis, que nos son consabidas.

Lacan [1964] propone el modelo de una diversidad de casos, en los que el sujeto no ocupa el mismo sitio. Al respecto, dice que dicho modelo se configura “-cuando no hay intervalo entre S1 Y S2, -cuando la primera pareja de significantes se solidifica, se holofrasea”. La variedad de casos involucra a: psicóticos, niños con retraso mental, y el llamado fenómeno psicósomático.

Lefort, en Roberto evidencia que sólo vive lo real”. Por su parte, Miller en “La matriz del tratamiento del niño del lobo”, retoma el caso Roberto, y sostiene que los niños autistas están “inmersos en lo real”, y considera el intento de automutilación del niño como un intento de generar un agujero en lo real.

Lefort, pone de relieve la expresión: ¡El lobo! Presente en el decir del pequeño. Afirma que se trata de un significante, aunque no es un significante cualquiera. Es una “palabra reducida a su médula”, un antecedente del S1. Roberto, en verdad está detenido en su lenguaje (propuesta de Lacan). Dicho de otra manera, la palabra está frenada, acotada por un destino de pulsión.

Robert Lefort considera que el niño (autista) sale del autismo para ingresar en la psicosis. Al instalarse la transferencia el pequeño acepta un partenaire nuevo, así se genera una salida del autismo como estado transitorio para el observador. Pero ¿sale realmente?

En el autismo se trata de un goce que se repite sin término en el Uno de goce. De un cuerpo que goza de si mismo. Aquí la iteración cobra su valor. Finalmente, reitero que en el autismo no se trata de una estructura como las habituales, sino de una forma de funcionamiento y de una posición anímica específica.

## 11. F. Tustin: Clínica del autismo

*“Que retumbe en el silencio lo que se escribe, para que el silencio retumbe largamente, antes de volver a la paz inmóvil entre la que sigue velando el enigma”.*  
Maurice Blanchot

Aquí transcribo literalmente y en su valor de interrogante, una comunicación clínica de Tustin (1990). Se trata de una mujer que solía a contar y de manera reiterada, palabras, ventanillas de automóviles y/o números telefónicos:

*“El ejemplo más reciente se presentó cuando ella despertó de una pesadilla y vio que la hora era 1:14 (por la tarde)  
es en realidad 13:14,  
13 suma 4  
14 suma 5  
4 y 5 suman 9  
13 y 14 suman 27,  
27 suma 9,  
por lo tanto, los dos lados suman 9*

Al respecto, en F. Tustin (1990) se lee: *“Los autistas de más edad suelen obsesionarse por los números, como lo atestigua el hombre autista del filme Rain Man. Se trata de una especie de auto hipnosis como la empleada en ciertas técnicas de relajación.”*

A diferencia de Tustin, este interés por el número también lo he encontrado, en mi práctica con infantes, niños y adolescentes. Por supuesto, no se trata de las obsesiones y/o compulsiones descritas por Freud, sino del orden de las repeticiones de una suplencia.

Que yo sepa en estas técnicas de relajación mencionadas por la autora, se suelen articular la preferencia de números, verbos y sustantivos, -su ritmo de emisión-, con el ritmo respiratorio, cardíaco, de parpadeo y otros en el proceso de inducción. En un intento de lograr una cierta equivalencia en las frecuencias de los diferentes registros, equivalencias que establecen ritmos muy trabajados por Freud y Lacan.

¿Las expresiones numéricas son todas similares? Desde luego que no.

Cabe diferenciar la preferencia numérica, conteo de palillos en “Rain Man”, de las frases articuladas en el caso de Tustin (números de la hora). Por ejemplo, la caída de una caja de palillos, determina en “Rain Man” su conteo visual y posterior trasposición a la preferencia numérica vía pulsión invocante: “82...82...82”. Solo el interrogante de su hermano le permite acceder al término “palillos” y luego a la suma: “246” (que escenifica la frecuencia de la pulsión en sus variaciones y con un ordenador introducido desde el exterior).

En cambio, en la comunicación clínica de Tustin (1981/90), el decir numérico implica un procesamiento particular de los números de la hora al ser investidos restitivamente.

Me explicaré: esta tramitación determina que uno de ellos el “9”, cobre una mayor frecuencia en su aparición, dicho de otra forma, el procesamiento de los diferentes números (frecuencias pulsionales) determina la convergencia sobre una frecuencia específica, (el “9”). De manera similar a las propuestas de las inducciones hipnóticas.

¿Qué ocurre con la pulsión escópica o de ver?

La pulsión escópica implica en un primer momento lógico, una especie de mirada interior, de lectura numérica de la propia frecuencia pulsional, luego es vuelta o forzada por el desprendimiento de angustia en la pesadilla, como mirada exterior (el sujeto se despierta). La investidura atención, es capturada por la hora del reloj, en cuyos números reencuentra su propio pulsar libidinal. La investidura-atención no puede salir demasiado de este lugar de condensación numérica de un juicio que afirma el agujero negro “nueve” al cual se ha fugado, de manera similar a lo que se supone que sucede con los agujeros negros cósmicos. Es decir que el verbo salir (con la visión), como meta pulsional está posibilitado y limitado por esta condensación.

En cambio, en Rain Man, el salir con la visión no puede desplegarse, se trata de un contar difuso, donde el operador lógico [la suma] es sostenido por la pregunta del hermano, cobrando privilegio, la monotonía de la nivelación numérica de la pulsión de muerte y la invocante. Donde la vida psíquica o sus posibilidades de lo nuevo y novedoso, tienden a comprimirse y a desaparecer. Así, lo anímico que fue una vez no vuelve a ser.

Si tomamos en cuenta los tres elementos descriptivos de la angustia (descarga, percepción de la descarga y tono afectivo), tenemos que: en ambos casos el matiz afectivo se encuentra suprimido o forcluido, aunque la cifra del trauma es proferida, lo cual diferencia estas actividades numéricas de otras no decibles, mudas, como, por ejemplo, el juego de un niño autista, (como sinthome) que levantaba y dejaba caer una pelusa, con el mismo ritmo, o bien sus movimientos de balanceo. En el caso citado por Tustin, el conteo que denota la percepción de la frecuencia de la descarga está regulado por el “9” como punto de condensación. Mientras que, en Rain Man, el conteo, que manifiesta el registro de la frecuencia de la descarga, se dispersa, expresando su transformación en un drenaje libidinal cada vez mayor, (que puede derivar en la supresión del número) puesto que carece de un ordenador, o bien dispone de uno de menor complejización.

¿Cómo se articula la pesadilla con el conteo?

La pesadilla procura una articulación entre una vivencia traumática y un afecto de angustia que faltó en su momento, o su desprendimiento no fue suficiente para anticipar el trauma vivencial por hiper-presencia en el caso de Rain Man.

Sin embargo, la vivencia traumática no puede ser tramitada, vía producción onírica, por lo cual la paciente es sustraída del dormir por la angustia. El conteo, sostenido por un atractor, pone coto al desprendimiento libidinal, e implica un intento por restablecer un estado de letargo donde perdería eficacia el conteo mismo (el número). El “9”, condensa en su cifra al trauma que no puede ser recordado, ni evocado como afecto angustioso.



Cabe agregar entonces, que el destino del tono afectivo configurado como angustia, es su borramiento o supresión, principalmente cuando los procesos acceden a una intensidad tal que desbordan al sistema, lo que determina que la pulsión adquiera un carácter tóxico. Un grado mayor de descomplejización implicaría no sólo el borramiento del matiz afectivo, sino también la supresión del proceso de descarga, y desde luego su percepción no sería posible. Es necesario aclarar que esta abolición de la descarga sería un efecto de la activación de la desestimación o forclusión en su fundamento orgánico.

Si bien Tustin (1990) hace referencia al agujero negro en el autismo, se refiere a una experiencia traumática (lo inasimilable) que se articula con el sentimiento (depresivo) de pérdida de una parte de su cuerpo, que suele ser encubierta por la encapsulación autista. A esta depresión, la podemos caracterizar como un estado de aturdimiento, de dolor narcótico (Maldavsky, 1992), cuya magnitud borra todo matiz afectivo, y en algunos momentos probablemente la descarga misma.

Este dolor narcótico, como estado de hipnosis por terror, trae consigo algo directamente ominoso. Recordemos que Freud (1921c) nos dice que lo habitual es la hipnosis por la mirada, que no es ajena a los casos citados, aunque desde luego, se puede recurrir a otras modalidades, como “la audición de un ruido monótono” al estilo de estas preferencias numéricas.

Ahora bien, la alteración económica derivada de cierta energía irrupiente en el aparato psíquico, que llamamos trauma (lo inasimilable), tiene dos tipos de efectos a saber, positivos y negativos (Freud, 1940a). La meta de los positivos es recuperar la vigencia del trauma, desplegado en la pesadilla vía activación pulsional.

En ella discriminamos: a) la fijación al trauma y b) la compulsión de repetición. La fijación al trauma se caracteriza por obstaculizar el despliegue de la función del sueño en el sujeto, que intenta trasmudar la vivencia traumática en un cumplimiento de deseo.

Al quedar obturado el sueño, la angustia sustrae a la sujeto del dormir. Por el contrario, los efectos negativos, son reacciones de defensa que tienen como meta evitar recuerdos y repeticiones de los traumas, por ejemplo, el conteo comandado por el atractor nueve.

Estas reacciones se oponen a las anteriores, pero en realidad implican también fijaciones (repeticiones) al trauma, dado que el nueve lo cifra, pero su tendencia es contraria.

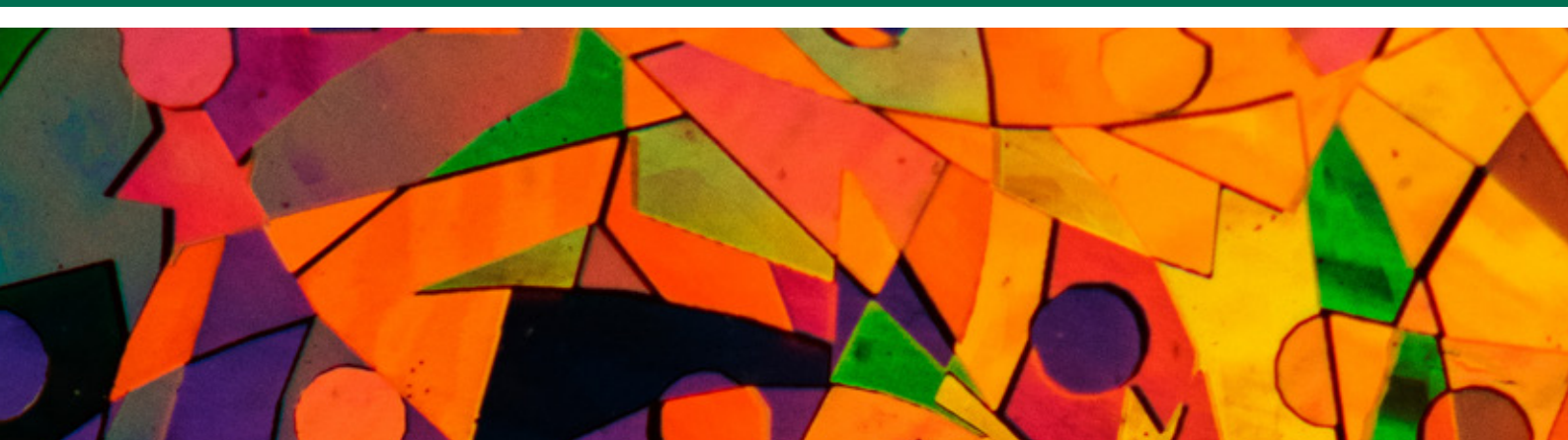
Para finalizar, cabe acotar, que Lacan (1974-75) propone la matematización de un fragmento mínimo del psicoanálisis. En este sentido, probablemente la indagación de la frecuencia pulsional, su trasmudación en número, en cualidad afectiva, en la lengua, en la letra y sus pertinentes agujeros en el autismo, sean una de las vías freudianas que permitan instalar la configuración de un mínimo analíticamente formalizado, desde donde se pueden generar los efectos imprescindibles de construcción y/o conjeturas sobre los enigmas y encrucijadas que nos plantea el sujeto autista. Por supuesto, aquí nos encontramos con un significativo obstáculo que requiere de una inversión anadialéctica.

## 12. Bibliografía

- Abraham, K. (1924) “Un breve estudio de la evolución de la libido a la luz de los trastornos mentales.” en Contribuciones a la teoría de la libido. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1985.
- Álvarez, P. (2020) El autismo, entre la lengua y la letra. Editorial Grama, Buenos Aires, 2020.
- American Psychiatric Association (2013). DSM-5. Diagnostic and Statistical manual of mental Disorders (5th Edition). Washington, DC: Author.
- Amigo, S. (2003). Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Ensayos sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Bettelheim, B. (1981) Sobrevivir. El holocausto, una generación después, Ed. Grijalbo.
- Bettelheim, B. (2012) La fortaleza vacía: autismo infantil y nacimiento del yo - 1a. ed. Buenos Aires: Paidós.
- Borges J. L. (1977) Obras Completas. Buenos Aires, Emecé Editores. 1977.
- Conan Doyle, A. (1984). El Signo de los cuatro. Buenos Aires: Ed. Molino
- Corominas, J. (1961). Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. Madrid: Gredos, 1973.
- Davidson, A. 2004. *La aparición de la sexualidad: la epistemología histórica y la formación de conceptos*. Barcelona: Alpha Decay.
- Dolto, F. (1971). El caso Dominique. México: Siglo XXI, 1997.
- Dolto, F. (1993). La causa de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1900<sup>a</sup>). La interpretación de los sueños. Obras Completas. Vol. IV y V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905d). Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1911b). Formulaciones sobre los dos principios del acontecer psíquico. Obras Completas. Vol. XI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917e [1915]). Duelo y melancolía. En Obras completas (Vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1918b). De la historia de una neurosis infantil. Obras Completas. Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919e). Pegan a un niño. En Obras completas (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1919h). Lo ominoso. En Obras completas (Vol. XVII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1921c). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras Completas. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1924b[1923] “Neurosis y psicosis” AE. Vol.19.
- Freud, S. (1940a [1938]). Esquema del psicoanálisis. Obras Completas. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud S. (1950<sup>a</sup> [1892-1899]) Fragmentos de la correspondencia con Fliess, en AE. Vol. 1.
- Grandin Temple. 2001. “Emociones autistas.” CLIMA.
- Iuale, M. L. (2011) Detrás del espejo. Buenos Aires. Ed. Letra Viva.
- Jerusalinsky Alfredo. 1997. “Psicoanálisis del autismo.” Ediciones Nueva Visión.
- Kanner, L. (1943). Autistic disturbances of affective contact. *Nervous Child*, 2.

- Klein, M. (1930). The importance of symbol-formation in the development of the ego. London, Hogarth
- Klein, M. (1950) Contributions to Psychoanalysis, London, Hogarth.
- Lacan, J. (1938). La familia. Buenos Aire: Argonauta, 1990.
- Lacan, J. (1952/53). Seminario I. El Hombre de los lobos. Traducción de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Inédito.
- Lacan, J. (1953/54). Seminario I. Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1954/55). Seminario II. El yo en la teoría de Freud y en la Técnica psicoanalítica. Inédito.
- Lacan, J. (1955/56). Seminario III. Las Psicosis. Inédito.
- Lacan, J. (1957/58). El Seminario, Libro V. Las formaciones del inconsciente. Inédito.
- Lacan, J. (1958/59). El Seminario, Libro VI. El deseo y su interpretación. Inédito.
- Lacan, J. (1958). La Dirección de la cura y los principios de su poder. Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1959/60). Seminario VII. La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- Lacan, J. (1961/62) Seminario IX. La identificación. Inédito.
- Lacan, J. (1962/63). El Seminario, Libro X. La angustia. Lección del 21-11-62. Inédito
- Lacan, J. (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Inédito.
- Lacan, J. (1966). Escritos I y II. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966). Juventud de Gide. Escritos II, pág. 733
- Lacan, J. (1966). La ciencia y la verdad. Escritos II. México: Siglo XXI, 1993.
- Lacan, J. (1967). El Seminario, Libro XIV. La lógica del fantasma. Clase del 18 de Mayo de 1967. Inédito.
- Lacan, J. (1967/68). El Seminario, Libro XV. El Acto Psicoanalítico. Inédito.
- Lacan, J. (1968-69). El Seminario Libro XVI, “De un Otro al otro”. Inédito.
- Lacan, J. (1969/70). El Seminario XVII. El revés del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1993.
- Lacan, J. (1972/73). El Seminario, Libro XX. Aún. Buenos Aires: Paidós Lacan, J. (1974/75). El Seminario, Libro XXII. RSI. Inédito.
- Lacan, J. (1975). Conferencia de Lacan en Londres. Inédito.
- Lacan, J. (1975). “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, 26-1-75.
- Lacan, J. (1975/76). El Síntoma. Inédito
- Lacan, J. (1980). La Tercera. Intervenciones y Textos. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1993). Intervenciones y Textos II. Buenos Aires: Manantial.
- Laznik-Penot, M. C. (1995) Vers la parole. Trois enfants autistes en psychanalyse. Editor digital: Titivillus ePub base r1.2.
- Le Gaufey, G. (2007) El no todo de Lacan: consistencia lógica, consecuencias clínicas – 1° ed. Buenos Aires, El cuenco de plata, 2007 224 págs.
- Liberman, D. (1962) La comunicación en terapéutica psicoanalítica. Aplicaciones de la teoría de la comunicación al proceso transferencial. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Liberman, D. (1976) Lenguaje y técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- Meltzer. D. (1975). Exploraciones en autismo. Buenos Aires: Paidós, 1984.
- Maldavsky, D. (1986). Estructuras narcisistas. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maldavsky, D. (1992). Teoría y clínica de los procesos tóxicos. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Maleval, J. C. (2011). El autista y su voz. Madrid: Editorial Gredos-ELP.

- Moreira, D. (1994c). Miguel y su letargo. En S. Quiroga (Comp.) Patologías actuales en la adolescencia. Buenos Aires: Kargieman.
- Moreira, D. (1995). Psicopatología y lenguaje en psicoanálisis. Psicósomática, autismo y adicciones. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Moreira, D. (2016) Ética y quehacer del analista con niños y adolescentes. Ed. Letra Viva.
- Moreira, D. (2017). La niñez, la adolescencia y el discurso capitalista. Buenos Aires: Letra Viva.
- Moreira, D. (2018) Breviario de las toxicomanías en niños y adolescentes. Buenos Aires. Letra Viva.
- Moreira, D. (2021) Subjetividad y lazos con virus/1a Ed - San Luis: Nueva Editorial Universitaria - UNSL, 2021.
- Richebächer, S. (2008) Sabina Spielrein. De Jung a Freud - 1° ed. Buenos Aires - El cuenco de plata, 2008.
- Rodolfo Ricardo. 1998. "Autismo infantil: lejos de los dogmas." Niño y Dávila Editores.
- Said E. (2010) De Fantasmas, Ancestros, Espectros y otras inexistencias más o menos amenazantes: recorridos en psicoanálisis. - 1a ed. - Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires, 2010.
- Saussure, F., (1916). Curso de lingüística general. Losada. 1980.
- Segal, A. (1982) Introducción a la obra de Melanie Klein. Ed. Paidós.
- Schejtman, F. (2014) "¿Qué es un agujero?", en J. A. Miller y otros, Estudios sobre el Autismo, Buenos Aires: Colección Diva.
- Tustin, F. (1981). Estados autísticos en niños. Buenos Aires: Paidós, 1987
- Tustin, F. (1990). El cascarón protector en niños y adultos. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Vasen, J. (2011). Una nueva epidemia de nombres impropios. Buenos Aires: Noveduc.
- Vasen, J. (2019) Autismos, ¿espectro o diversidad? : familias, maestros y profesionales ante el desafío de repensar etiquetas / Juan Vasen. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico, 2019. Libro digital, EPUB.
- Waddington, C. H. (1957) The strategy of the genes, Londres, Allen and Unwin.
- Žižek, S. (2003). El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



**IAEPCIS**

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS EN  
PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES  
DAVID MALDAVSKY

**UCES**

UNIVERSIDAD DE CIENCIAS  
EMPRESARIALES Y SOCIALES